RICARDO HORVATH

SOBRE LA RADIO

(UNA VISIÓN SUBJETIVA)



PRESENTACIÓN DE PABLO CARUSO

PRÓLOGO DE VÍCTOR EGO DUCROT

Ilustración de tapa:
La radio en la cabeza y el corazón,
de Guillermo Alio. (aliotango@hotmail.com)

RICARDO HORVATH*

SOBRE LA RADIO

(UNA VISIÓN SUBJETIVA)

AM530 Radio Madre: a propósito de lo “trucho”, lo alternativo y lo alterativo

Presentación: Pablo Caruso
Prólogo: Víctor Ego Ducrot

(*) Periodista, crítico de medios y escritor. Inició su labor periodística en 1955 en medios gráficos para incursionar con posterioridad en radio y televisión. Entre sus maestros en el oficio periodístico podemos citar a Juan Gelman, Enzo Ardigó, Gedalio Tarasow, Blackie y Miguel Briante. Algunos de sus libros son “Memorias y recuerdos de Blackie” (llevado al cine), “La trama secreta de la radiodifusión argentina”, “Revolución y periodismo”, “¿Qué hacer con la radio?”, “Café, bar, billares”, “Esos malditos tangos” y “Che para jóvenes”.

CARTA AL LECTOR

Este es un libro apasionado. Demasiado. Es el resultado de un autor enamorado de la radio, a quien se le dio la oportunidad de escribirlo dejando testimonio de esa pasión por “el mejor” medio, pese a haberse iniciado y desarrollado gran parte de su trayectoria en medios gráficos. Creo que fue Blackie la que me hizo amar la radio, o quizá los viejos recuerdos de haberla escuchado, en sus buenos tiempos, en el enorme aparato con ojo mágico que mi padre mantenía encendido durante todo el día acompañando su labor.

Pero este libro se ha transformado en un mamotreto de no fácil lectura, dado su estilo de amontonar testimonios que seguramente atosigarán al lector. De ahí esta advertencia autocrítica. He corregido dos veces el texto en el aparato luciferino conocido como computadora, y sin embargo, recién cuando lo pude imprimir comprobé que todavía había numerosos errores. El papel no tiene rival. Espero que esta versión definitiva esté lo más perfecta posible, una obsesión de quien escribe esta presentación al lector. Aunque intenté alivianar la lectura con anécdotas y recuerdos, debo reconocer que es un libro muy denso y quizá muy difícil de seguir por la excesiva información que aporta. Pero ocurre que ya en el final de mi carrera, he considerado necesario dejar las experiencias vividas a las jóvenes generaciones de periodistas, deformados por la escuela que también cayó en la decadencia neoliberal, y las famosas “escuelas” surgidas en los últimos tiempos, no siempre muy útiles para entender este oficio de periodista tan vapuleado en la actualidad. Y también para los miles de radialistas diseminados por todo el país, intentando crear radios alternativas y alterativas con la intención de superar la etapa de “truchas”.

Queda hecho el descargo.

El autor

PRESENTACIÓN

Las radios populares, en esencia y por definición cuestionadoras del poder hegemónico, conllevan en su desarrollo un desafío irrenunciable: proteger el oficio radial. Esto es, hacer y producir radio.

Cada proyecto radiofónico alternativo, cooperativo o comunitario puede (y si me apuran, debe) arriesgar distintos niveles y grados de originalidad respecto de estéticas, formatos y agendas. Pero nunca permitirse renunciar al lenguaje radiofónico en su objetivo de interpelar a las audiencias, porque con esa renuncia sentencia también todo lo transformador que pretenda concebir.

Quizás esta sea una de las claves de lectura del trabajo de Ricardo Horvath, un recordatorio indispensable del deber ser de la radio. Un trabajo que al mismo tiempo es denuncia y reparación, y que nos enfrenta profesionalmente con el riesgo de dejar pasar la oportunidad histórica de construir una contra-hegemonía mediática cuando por primera vez en la historia Argentina existen reglas de juego institucionales que incentivan a hacerlo.

La ley de Servicios de Comunicación Audiovisual debe ser militada por las radios populares desde el ejercicio mismo del oficio radiofónico. Y si bien cada proyecto y su historia nos obligan a entender a cada experiencia como única, no hay condicionamientos que nos absuelvan de cualquier postergación del lenguaje radial.

Esa máxima, a mi humilde entender, es el gran aporte de este libro.

Tener responsabilidad directiva en estas experiencias supone, entre otras obligaciones, el desafío de no caer en los errores y horrores que los medios hegemónicos pueden absorber a partir de su posición dominante en términos del capital material y simbólico. Seré claro: un indicativo fuerte de que en el marco

de la batalla cultural el score aún es desfavorable es el hecho de que aún maltratando y desdeñando el oficio radial y periodístico, los medios del sistema siguen dominando las agendas y sus perspectivas de análisis. Esto es así, porque parte de su estrategia consiste en neutralizar el valor de los oficios porque si de un golpe el profesionalismo fuera valioso para gozar de la credibilidad y reconocimiento de las audiencias, hace largo rato hubieran perdido el partido.
Hoy, los medios hegemónicos pueden subestimar dolosamente a sus audiencias. La posibilidad de semejante maltrato fue sustentada en gran parte por el neoliberalismo, que se encargó inteligentemente de construir nuevos vínculos entre el medio y sus públicos, lo que le permitió llevar hasta el absurdo los alcances del info-entretenimiento. Al mismo tiempo, clausuró el efecto crítico de las valoraciones profesionales; la precarización laboral de los trabajadores de prensa y la debilidad de sus sindicatos colaboraron de manera estratégica.
Puesto en estos términos, podemos decir que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual abrió grietas, y allí deben (debemos) operar quienes formamos parte de los medios populares. Somos responsables de darle cuerpo, sentido y fundamento a esos resquebrajamientos. El profesionalismo y el respeto por los lenguajes son nuestra mayor fortaleza, porque no necesariamente requieren del dinero y los recursos que no tenemos.
El respeto por las audiencias implica reconocer los contratos de escucha vigentes, que legitiman el mensaje y le dan posibilidad real de completar su misión contra-hegemónica. Dicho de otro modo: no hay posibilidad de eficacia comunicacional para los medios populares si no respetan aquello que en cada tiempo y espacio histórico las audiencias reconocen como legítimo sonido radial. Esto no quita lugar ni a las vanguardias ni a la experimentación, riesgos necesarios e indispensables para romper los horizontes de posibilidad y reconfiguración de los contratos de escucha radiofónica. Pero deben ser elaborados sobre la base de un lenguaje radiofónico reconocido y valorado por las audiencias.
Las responsabilidades de quienes conducen estos proyectos consisten día a día en sortear las urgencias y precariedades propias de las limitaciones materiales sin postergar el código radial, ni mucho menos naturalizar la idea de que un proyecto alternativo no puede (o debe) tener pretensiones de masividad.

La experiencia de dirección de los proyectos contra-hegemónicos es compleja y vertiginosa. Las limitaciones son muchas, y pueden volver inertes los volúmenes de energía que demanda la misión. El sabor puede ser amargo si no hay una real comprensión de lo que está en juego y aún así las celebraciones pueden postergarse, o ser efímeras. Por eso las formas de organización, la buena comunicación interna, y sobre todo la claridad de conceptos transmitidos hacia el seno de cada proyecto, son fundamentales para el buen vivir de las acciones. Sólo la convicción de lo que se está haciendo permite sortear una materialidad en constante postergación. Es una de las mayores dificultades: las necesidades insatisfechas ponen siempre en tensión el compromiso profesional, y aunque el programa y sus objetivos sean legítimos y legitimados, generan fisuras entre los componentes del grupo de trabajo. También es parte del desafío la calidad de institucionalidad interna, porque todo lo que pasa en los pasillos suena al aire.
La compleja y difícil administración de necesidades no puede ganarle la partida al desafío de hacer radio profesionalmente. Mantener esto en mente puede darnos larga vida en la pelea por el poder, que se da siempre en el marco de la batalla cultural.
El tiempo histórico demanda que las radios populares estén a la altura del desafío. Lo peor que puede pasarnos es que en algún tiempo de nueva resistencia, quizá no tan lejano, se haya inmortalizado la idea de que sólo el capital concentrado puede hacer radio de calidad. Estamos a tiempo, pero también muy retrasados. No abundaré en detalles porque de eso se encarga también este libro que aquí se presenta.
Sin embargo, y para finalizar una ya demasiado larga presentación, quisiera dejar como esperanza la certeza de que hay fortalezas que nos pertenecen exclusivamente. Las radios y proyectos contra-hegemónicos de comunicación tenemos un diferencial que a mi entender debe ser estratégicamente dirigido: es el poder de concretar propuestas comunicacionales que los medios del sistema jamás podrían siquiera imaginar en el mundo de legitimidades que han instaurado. Ya sea por burocracias de empresa, por autocensura de ideas, o compromisos inmovilizantes, las radios del sistema, aunque no parezca, son

esqueléticas, vacías, inarticuladas, sedentarias y previsibles. Los proyectos alternativos son libres, sobre todo al momento de asumir su subjetividad, de reconocerse políticos y comunicar orgullosamente su identidad. Los medios del sistema no pueden asumir riesgos; para nosotros, el riesgo es permanente posibilidad de romper profesionalmente con las expectativas. Las audiencias están moldeadas para ciertos consumos radiofónicos, pero no son estúpidas.

Con el mito de la objetividad en irremontable decadencia, las radios populares pueden idear formas y contenidos originales y valientes, y para ello no necesitan los recursos del capital concentrado: sólo mantener vivo el espíritu de asombro, la mirada atenta y deseo intacto. En términos de lucha política, implementar guerra de guerrillas, romper los moldes del tiempo y el espacio de transmisión. Pero nunca el lenguaje radiofónico.

Salvo en lo que respecta al sonido de radio, en la dirección y desarrollo de las radio populares, la sensación es que todavía tenemos todo por inventar. Y esa es parte de nuestra enorme fortaleza; quizá la contraseña secreta de nuestro éxito.

Pablo Caruso
Periodista, Director Artístico
de AM530 Radio Madre

UN LUCHADOR POR LA “VERDAD” DE LOS OPRIMIDOS

Primero el honor que me dispensó Ricardo al pedirme este texto acerca de un libro que, como él reconoce, es un libro apasionado. Segundo, cómo no dejar de apreciar, de saludar y acompañar semejante acontecimiento, en tiempos de nubes malas, de trampas semánticas, de baterías mediáticas como armas de destrucción masiva de conciencias, por adormecimientos y hartazgos de disciplinas sociales. Tercero, cómo acompañarlo; y no se me ocurrió ni se me ocurre nada mejor que compartir con todos ustedes, una síntesis de las ideas que vengo ensayando desde la práctica profesional, desde la cátedra en la Universidad Pública, en torno al hecho periodístico, espacio de saberes que me unen con el texto de Ricardo y con él mismo, más allá de mi afecto y admiración por él; con sus consecuencias.

Pero antes, porque es imposible evitar los antes y los después entre quienes seguimos siendo periodistas, porque son palabras que denotan las marcas de principio y nunca fin de nuestras fronteras contextuales; antes, acabo de afirmar, algunas semblanzas que se me escapan solitas, desde la yemas de los dedos al golpetear del teclado.

La radio me organizó la vida en distintos momentos y en diversas claves, a saber y tan sólo a títulos de ejemplos.

Con la de goma Pulpo sobre el asfalto que terminaba en el baldío, la Spica me hizo hincha de fútbol; los que nunca llegábamos a abrir un lata de dulce de batata que hacía las veces de arcas tesoreras de las Once Promesas del Norte (jamás llegamos a ser once ni mucho menos cumplir promesa alguna) con la guita suficiente para pelotas y camiseta nos juntábamos después del cabeza de pechito vale doble, y escuchábamos ansiosos por la primera portátil, la primera a transistores que conocimos, aquél gol del campeonato, y cuando no llegaba para dolor de nuestras esperanzas adoloridas, pues entonces lo inventábamos como acontecer de un partido no acontecido; o sí, entre las oralidades

de una pre literatura de zanjón.
Me enamoré por primera vez, y de una heroína sin rostro verdadero, pero imaginado desde su voz, hecho que seguro provocó los celos de la señorita Marta, la maestra de tercer grado y primera víctima de mis irreparables infidelidades; y todo por arte y responsabilidad del radioteatro.
Desde la señal de la otra orilla – la inefable Radio Colonia - casi me convencen de que todas las víctimas de atracos y otras malhadadas conductas eran sexagenarias o sexagenarios; pero también supe de ciertos siniestros uniformados que tenían el más siniestro gusto por el levantamiento en armas contra nuestra Constitución, contra nuestras libertades, contra nuestro pueblo, pero muy especialmente contra nuestra clase trabajadora.
Escuché tangos a la hora de la siesta, la preferida en casa para el planchado de sábanas y otras pilchas. Escuche goles, lo escribí ya; y recuerdo que había escuchado a Perón y a Evita. Y recuerdo también, aunque me cuesta ciertos esfuerzos de memoria, que hubo días y semanas del '55 en que la radio en casa se llamó a silencio.
Luego no escuche sino que vi, sobre los paredones mal blanqueados del barrio, las primeras pintadas de la Resistencia. Era un pibe, pero en el barcito mugriento del otro lado de la vías, sobraban los momentos para oír y entender el por qué y el hacia donde de esas inscripciones, y para enterarme de que caño no era solo un cacho de no sabía qué por donde pasa el agua.
Hasta aquí con mis recuerdos.
Ahora sí vayamos a la síntesis prometida, que, imagino, puede aportar algo a la hora de poner en conceptos, casi siempre vana ilusión, de toda la potencia del ser que Ricardo le otorgó a este libro, a su entrañable vida de periodista y radialista militante en la mejor causa de todas las imaginables, la de la felicidad del pueblo.
Hace casi diez años, escribía un artículo para la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Su título fue, y lo suscribo una década después "Coca-Cola NO refresca mejor". Surgió como intento para abrir un debate en torno a los mecanismos desde los cuales los aparatos mediáticos ejercen ese poder de destrucción de "la verdad" socialmente producida: todo hecho periodístico pertenece al escenario del debate y de la puja en torno al poder, porque lo defiende, lo avala, lo sustenta o lo justifica, o porque lo cuestiona y hasta trabaja para su destrucción, para su reemplazo o para su modificación sustancial.
¿Y en qué marco podemos reconocer que la práctica periodística pertenece al terreno de la disputa por el poder y del poder?
En el ámbito de la propaganda. El discurso académico y periodístico del bloque de poder -expresado por el aparato cultural y mediático corporativo - lo niegan y lo negarán (y se horrorizan en forma hipócrita), pero el periodismo forma parte del concepto genérico de propaganda, es una especie particular de propaganda, que se especifica y se define por una metodología y un conjunto de técnicas propias. Esa especificidad del hecho periodístico, que lo distingue del resto de los mensajes que pertenecen al ámbito de la propaganda es su Objetividad, entendida esta como inexcusable referencia al hecho objetivo, revelado por la fuente y no como remisión a un principio de verdad, más allá de los sujetos históricos, más allá los "libro apasionado" apasionados; más allá de la historia misma del periodismo.
Podemos decir entonces que el periodismo es propaganda objetiva, basada en hechos susceptibles de ser constatados y confirmados desde las llamadas fuentes, sean éstas directas, indirectas, testimoniales o documentales. Y entre periodistas no podemos desconocer que fue Jorge Ricardo Masetti, fundador y primer director de la Agencia Prensa Latina (PL), quien a principios de la pasada década del ´60 y en el marco de los originales aportes hechos por la Revolución Cubana al periodismo como tal, a la posibilidad de poder narrarnos desde nosotros mismos; fue él quien comenzó a acercarse al corazón del debate: en varias de sus intervenciones y escritos de la época sostuvo que el periodista no puede ser imparcial, que siempre, lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa, el periodista toma partido, se identifica con una de los elementos de la ecuación, social, económica o política que caracterizan a determinado escenario informativo; instalando para siempre el elemento que le hacía falta a la polémica sobre la naturaleza misma del periodismo, el de la inevitable Parcialidad, en el sentido del punto de clase, grupal o cultural desde el cual el periodista informa.
Por eso decimos, y digo decimos porque no me refiero sólo a mí mismo sino a los compañeros que me acompañan en la Cátedra II de Historia del Siglo XX de la Facultad de Periodismo y Co-

municación Social de la UNLP, la que me honró con ponerme al frente de ese ensayo didáctico, siempre entroncado con nuestra profesión; siempre decimos que la dicotomía Objetividad-Subjetividad (1) no sólo es insuficiente sino que es errónea. La naturaleza del hecho periodístico surge de la relación dialéctica que existe entre (1) y la dicotomía entre Parcialidad e Imparcialidad. Sostenemos entonces que el hecho periodístico debe ser necesariamente Objetivo y es necesariamente Parcial. ¿Y por qué entonces tanta polémica infructuosa y tanto cacareo por parte de la prensa dominante en torno a una característica inexistente e nuestra práctica, la de la supuesta "independencia"? Porque, como vimos, el periodismo y la práctica periodística forman parte de la puja por el poder, ya sea para construirlo o defenderlo, ya sea para modificarlo en su tipo o naturaleza; y sobre esa dialéctica se apoya el discurso periodístico del bloque de poder para incurrir entonces en un "error" deliberado -en una alejamiento de concepto de Objetividad respecto de su necesaria referencia a hechos comprobables-, al convertir su Parcialidad en Objetividad en tanto principio de verdad, o, dicho de otro modo, al convertir su propia Parcialidad (discurso de clase o de grupo) en Objetividad (en discurso universal). O dicho de modo más claro aún, para que el conjunto de la sociedad se convenza – a esos en definitiva apuntan los dispositivos de sentido - de que sus intereses, sus necesidades, sus valoraciones son las mismas que las de las corporaciones oligárquicas; para que el dominado se identifique con su dominador.
Y ya qué estamos de preguntas e intentos de respuestas, como adelanté en los primeros párrafos y para cerrar: ¿por qué estas reflexiones a la hora de escribir sobre el libro de Ricardo, que ustedes están por leer? Simplemente porque no se me ocurrió mejor forma de homenajear a este gran luchador por la palabra de los dominados, en guerra eterna contra los dominadores.
¡Muchas gracias por su texto, maestro de radialistas!

Víctor Ego Ducrot
Doctor en Comunicación por la
Universidad Nacional de La Plata,
periodista, docente universitario y escritor.

SOBRE LA RADIO

“En la carrera en que andan los periodistas debe haber un minuto de silencio para reflexionar sobre la enorme responsabilidad que tienen”.
Gabriel García Márquez

“Hay tanto que decir que ha de decirse con el menor número de palabras; eso sí, que cada palabra lleve alas y color”.
José Martí

Lo dijo el gran actor Alfredo Alcón: “El teatro es unos que cuentan un cuento y otros que juegan a oírlo y a creer. Saben que es mentira, pero ese juego de mentira te puede ayudar a descubrir la verdad”.
Y tenía razón: eso es la radio, el teatro de la mente.

Pensaba titular este trabajo “Ensayando sobre la radio”, pero advertí que iba a cometer el error de destruir nuestro rico idioma castellano, usando un maldito gerundio. Es que nos hemos acostumbrado, en radio, a cometer esas equivocaciones producto de las falencias en la enseñanza pública, con la devastación cultural del denominado “neoliberalismo”. Es habitual escuchar (que no es lo mismo que oir) en radio a locutores, conductores de programas y periodistas, señalar “ya venimos” cuando pasan al servicio noticioso o a una tanda publicitaria. La pregunta es:¿a dónde venimos? Igualmente se dice “ya volvemos” (¿de dónde volvemos si nunca nos fuimos?) Una verdadera estupidez impuesta a la sociedad por la horrible televisión que padecemos los argentinos. Ocurre que los directores de cámaras de los diversos programas, tras el corte publicitario, para alinear a su tropa (es decir los integrantes del ciclo televisivo), anunciaban a los gritos para lograr atención:”¡Vamos que venimos!”. Eso se trasladó al “opineytor” de turno, el jetón que a diario nos dispara sandeces disfrazadas de noticias y verdades (a medias). Está claro en el decir certero que nos ofrece Karl Popper: “La televisión se ha convertido en un poder político colosal, parcialmente, se podría decir, el más importante, como si fuese dios mismo el que hablara”.
Retomemos lo nuestro: no vamos ni venimos a ninguna parte. Un programa de radio es una unidad dentro de un horario establecido. El mismo puede ser un denominado “magazine” (¿porqué no decimos “revista ilustrada”?), en el cual además de los distintos columnistas está el servicio noticioso y el conocido como “espacio publicitario”, todo dentro de un mismo tiempo esquemático, previsto con anterioridad, como si fuera una obra teatral. Jamás nos hemos ido del programa, estamos sentados frente al micrófono esperando las indicaciones del productor y/o el puestista al aire. Estamos arriba de un escenario imagi-

nario. El radio escucha espera que se sucedan los comentarios de acuerdo a una pauta elaborada previamente, donde la improvisación puede aparecer pero no ser el eje del programa.
El mensaje radial evoca una serie de representaciones en la audiencia, y la vía auditiva es el único camino para ello. La palabra hablada constituye el recurso más efectivo del medio, aseguran los especialistas en la materia. Existen procedimientos para respaldar la acción del discurso o crear estados de ánimo en el oyente, de acuerdo con el fin que se persigue. Esos recursos auxiliares son la música y los efectos sonoros. Por eso se dice que la radio es un arte: el arte de combinar los sonidos. Ya ampliaremos estos conceptos. Por ahora nos quedamos en una definición de Lenin: "El arte pertenece al pueblo. Debe clavar sus raíces más profundas en las amplias masas trabajadores. Debe ser comprendido y amado por esas masas. Debe unir los sentimientos, los pensamientos y la voluntad de esas masas; elevarlas a un nivel superior". El mismo líder político, en 1917, antes que la radio comenzara a funcionar como hoy se la conoce, había predicho que "la radio es el periódico sin papel y sin fronteras", sus propios seguidores no captaron el mensaje.
En el periodismo oral hay tres partes que son interdependientes: escribir, hablar y actuar. Esto forma parte de la imprescindible caja de herramientas que debe poseer todo periodista que pretenda hacer radio. Y que debe saber usar en cada circunstancia. En radio, el periodista es un actor, interpreta un personaje. Según Iván Tubau "el personaje que interpreta el actor periodista de radio y televisión está basado en él mismo".
Por eso, cuando leemos un editorial previamente escrito, debemos hacerlo como si lo estuviéramos improvisando. Es más, cuando hay un término impactante debemos enfatizarlo para impactar al radioescucha y, por otra parte, cuando aportamos algún concepto trascendente debemos hacer un silencio de entre tres y cuatro segundos para permitir al oyente reflexionar sobre lo dicho. Esto es actuar frente un micrófono. Un especialista en estos aspectos es Eduardo Aliverti.
En radio, como en el decadente periodismo nacional, deberíamos volver a las enseñanzas del apóstol José Martí: usar la palabra correcta que lleve alas y color. La radio es eso: el teatro de la mente.
Otro error habitual tanto en radio como en televisión es anunciar "titulares" en lugar de "títulos". El titular es el responsable de algo, un gobernante, un sindicalista, un jugador de fútbol, etc., el título es el anuncio de una noticia. También los locutores suelen leer la "tapa" de un diario. Los diarios no tienen tapa (como las revistas) sino "portada", "primera plana" o "primera página".
Para Voltaire "La actualidad no ocurre, se crea. Si no existiesen periodistas no habría actualidad. Habría sencillamente hechos".
Actualmente –insistimos con este tema sobre el cual ya en otras oportunidades nos hemos explayado- el periodismo ha muerto. O para mejor decir, ha sido asesinado por los empresarios periodísticos con la complicidad de los propios periodistas (salvo honrosas excepciones que, por supuesto, las hay). En los años '70 Aníbal Vigil, propietario de la Editorial Atlántida, le señalaba a sus periodistas que no dejaran que la realidad les arruinara la nota.
Se ignora que noticia es un hecho verdadero, inédito y de interés colectivo. Tampoco se valora la noticia. Se olvidan viejas leyes periodísticas que se transmitían de generación en generación, en las redacciones. Hoy se "estudian" en supuestas "escuelas de comunicación", cuando no existe tal comunicación en los medios, se trata de otro invento yanqui, los medios son de difusión, difusión de la ideología dominante. La comunicación es horizontal, dialogal, la difusión es vertical, sin derecho a réplica. Al respecto algunos teóricos afirman que se trata de un medio de expresión, también se dice que es un medio de divulgación e información masiva o si no un medio de comunicación hacia la masas, y para otros, medios de convicción. Para Bertolt Brecht es un medio de distribución, y para Fidel Castro es un medio de ilustración. Ilustrar es dar luz al entendimiento, iluminar, instruir, civilizar. La ilustración significa tomar conciencia del papel político de una clase social, su rol en la sociedad del conocimiento y del significado de las ideologías.
La radio se identifica con la palabra, con la transmisión de ideología. Para María Josefina, oyente del programa "Café, bar, billares", la radio es un abrazo a la vida. Elija usted la definición que más se aproxime a sus razonamientos.
Hay un relato significativo – a nuestro entender- sobre la importancia de la radio. Lo escribe Alejandro Carrizo en diciembre de 2013 y lo titula Devolveme la radio. Leemos: "En mi opinión, en

la espontaneidad reside la verdadera ideología. Corría 1976 y empezaba la dictadura más sangrienta de la historia argentina. Hugo 'el coya' Condorí –obrero del ingenio Ledesma- se había 'salvado' varias veces de la muerte, la última vez que había estado en la cárcel logró 'confundirse' con los contraventores, aunque era uno de los presos políticos más buscados.
"Pero llegó el día del famoso 'viaje' a la unidad 9 de La Plata (donde no supo más de compañeros como Arédez, Weisz, Patrignani y otros). El 'traslado' empezó como a las 5 de la mañana. No tenía mucho para llevar; ya lo habían esposado y le pidió el guardia cárcel que le dejase llevar la radio (la única conexión con el mundo y con la libertad). El ladino no sólo no le permitió llevar la pequeña radio (una spica forrada en cuero), sino que se la robó.
"Pasó el pabellón de la muerte, pasó la tortura, pasó la muerte, las desapariciones, pasó el tiempo, volvió la democracia, volvió la lucha ahora con los organismos de derechos humanos, empezaron los juicios por la verdad, luego los juicios de lesa humanidad (de la mano de Néstor y Cristina), y, hace unos días en Jujuy, se presentó la oportunidad de tener a los cinco represores frente a frente. El testimonio de El Coya fue singular, uno de los mejores aportes para la condena de los carceleros y de los abyectos como Blaquier (incluso si se profundiza la investigación, con la posibilidad de encontrar los cuerpos).
"Al final del alegato, Condorí –el único sobreviviente de la histórica y combativa obra social- miró a uno de ellos a los ojos y le dijo:'Devolveme la radio'".
Impresionante testimonio. Reflexionemos sobre el hecho, insistamos con la radio que acerca distancias, nos entretiene, nos brinda arte, nos mantiene en este mundo, nos aleja de la cárcel, del exilio, de la muerte. Escribe la sicóloga (y cantante de tangos) Adriana Martínez en su trabajo Exilio, arte y política, presentado en el Seminario Arte y memoria. Miradas sobre el pasado reciente que "No es una reflexión fácil, veremos a dónde nos lleva el escrito, el escrito me escribe... Cualquier acto humano es político, lo sepa o no el actor, sea su 'intención' gobernar al pueblo, transformar la sociedad, trabajar, amar... comer, ayudar, robar o matar... El arte es poner en acto la emergencia de lo imposible, ruptura, incomodar, hacer surgir lo desconocido, rechazado, olvidado, bajo la forma, en el soporte que fuera. Ha estado y estará condicionado en el lugar que se le conceda, a la política gobernante en su aceptación, y a la postura política del artista en su manifestación. Será ruptura o adaptación al sistema social del cual emerge.
"El arte como insurrección, como subversión del sistema político y social también puede ser instrumento de adaptación, todo hecho humano lleva en sí su contradicción, la vida y la muerte, el amor y el odio, vivir es elegir, esto o lo otro (...) Mariátegui dice que la burguesía quiere un arte que adule su gusto mediocre, yo diría, que lo reproduzca, como objeto de consumo idéntico a ella misma, la burocracia se reproduce a sí misma... El hecho artístico es incómodo y disruptivo, cuestionador, no 'conforma' aplaca o entretiene, produce asombro y ruptura con lo establecido, perturba.
"Para Rodolfo Kush... de la negación se abre una posibilidad al infinito... debo negar para afirmar, como en la lógica del inconsciente freudiano, negando se afirma lo que ya está en lo inconsciente y no puede ser dicho como afirmación... matando, exiliando, el peor de los castigos, mas que la muerte, el destierro, abre la posibilidad de decirlo desde una dimensión de infinito, donde el yo se disuelve y es estar con todos... Para Sigmund Freud, la negación es la forma de manifestación consciente de lo que llevamos en lo inconsciente, para la dialéctica marxista es una forma de movimiento, un momento de contradicción... y negando dos veces, se afirma".
Me negaste la radio: "¡devolveme la radio"! Devolveme el robo, los años de cárcel, la tortura, el exilio, los sueños, la lucha. Devolveme la vida.
La publicidad es una de las formas de la ideología. "Luchar y pensar que es posible dar la vida por algo que se cree –dice Marcuse- ha llegado a ser cosa de ingenuos o de locos en la sociedad de consumo. Nadie hace lo que en realidad quiere y cada uno se habitúa a hacer lo que se le impone y condiciona por medio de las técnicas publicitarias y represivas" (un ejemplo local: Durán Barba, asesor de Macri).
"La radio es un arma entre otras: no es el arma absoluta", escribe el especialista francés Claude Collin. Una radio necesita seguidores. Esto es, público, audiencia. Sigue Collin: "Como las tarifas de espacios de publicidad en radio están en función del porcentaje de audiencia, el sueño de las radios comerciales es

servirle a las grandes sociedades mercantiles el mayor número de orejas y de cerebros de oyentes en bandeja de plata".
Como reclamaba Bertolt Brecht, es necesario modificar estos conceptos: "Y para ser ahora positivos, es decir, para descubrir lo positivo de la radiodifusión, una propuesta para cambiar el funcionamiento de la radio: hay que transformar la radio, convertirla de aparato de distribución en aparato de comunicación (...) La radiodifusión debería en consecuencia apartarse de quienes la abastecen y constituir a los radioyentes en abastecedores".
También escribía el notable intelectual alemán: "quien pretenda hoy en día combatir la mentira y la ignorancia y escribir la verdad, tendrá que superar cuando menos cinco dificultades. Debe tener el valor de escribir la verdad, pese a que se la reprime por doquier; la astucia de descubrirla, pese a que se la oculta por doquier; el arte de tornarla manejable como un arma; el juicio necesario para escoger a aquellos en cuyas manos se torna eficaz; y las argucias para difundirla entre ellos. Estas dificultades son grandes para quienes escriben bajo el fascismo, pero también existen para quienes fueron dispersados o huyeron, e incluso para quienes escriben en los países de la libertad burguesa".
Sostiene Umberto Eco: "la civilización democrática se salvará únicamente si se hace del lenguaje, de la imagen, una provocación a la reflexión y no una invitación a la hipnosis".
A través de la radio el analfabeto puede alfabetizarse o puede recibir mensajes de divulgación de hechos que desconoce. Pero el mensaje radial también puede ser mal interpretado facilitando la propagación de rumores. La radio está en la sala, el baño o la cocina. Está en el automóvil, en el tractor o en la fábrica. La radio está en los auriculares del walkman (hombre caminante), que el joven pasea por calles y plazas. Todo el día y en forma gratuita. La radio es un arma política. La radio está en la paz y en la guerra.
La radio es pura imaginación. Entonces hay que contar historias. "El verdadero problema no estriba en contar, cualquiera que fueren las dificultades. Sino en escuchar... ¿Estarán dispuestos a escuchar nuestras historias, incluso si las contamos bien?... Contar bien significa: de manera que sea escuchado. No lo lograremos sin algo de artificio. ¡El artificio suficiente para que se vuelva arte!" (Jorge Semprún (La escritura o la vida).
El escritor estadounidense Paul Auster, a su vez, afirma: "No estoy diciendo que el arte es la única cosa que tenemos para entender el mundo. Pero todos lo necesitamos. Es algo nato de la mente humana. Necesitamos de la narrativa. No puedo imaginar un mundo sin ficción". Estas son cuestiones que siempre debemos tener en cuenta cuando hacemos radio.
Al contar historias hay que manejar la voz con naturalidad. Una voz bien impostada puede servir, pero engolada es directamente indeseable para un periodista oral. Hay que evitar la melosidad excesiva. "A un locutor de voz triste –escribe Tubau- habría que mandarle directamente a llorar a casa (...) la seriedad sobria, el aplomo, son siempre dignos y no cansan".
Todo esto es la radio. Pero no se trata solamente de provocar al oyente, ni satisfacerlo, ni obligarlo a pensar, ni ideologizarlo, ni manipularlo, ni incitarlo a rebelarse u organizarse, ni conmoverlo, conmocionarlo o adularlo. Se trata también de quererlo, de apreciarlo, de respetarlo, interpretarlo, darle un espacio. Debe partirse de ese precepto para que haya reciprocidad, algo de comunicación. Para que el escucha quiera al que le envía su mensaje, lo respete y a partir de ahí, le crea. Ese es el eje sobre el cual debe basarse todo "comunicador". Ser creíble, que su palabra esté vinculada a la acción. Finalmente al radioescucha hay que entretenerlo dignamente. Si se aburre, si el programa no lo entretiene, no lo atrapa, no lo divierte, cambia el dial o apaga el receptor.
Pero sigamos con lo nuestro: el periodismo en radio. La programación radial abarca todo el día, y permite dar a conocer un acontecimiento al momento de producirse el mismo en cualquier parte del mundo, en ocasiones en la voz de los protagonistas o testigos de los hechos. Es posible, también, dar seguimiento a las noticias, ampliarlas a medida que se conocen nuevas facetas o consecuencia de los sucesos. Para un noticiero es necesario establecer una selección previa de la noticia para su correcta ubicación y en la cantidad de "bajadas" que el hecho merece por su trascendencia. El noticiero no puede adjetivar ni opinar sobre el enunciado. De eso se encargarán los distintos especialistas. Y si no los hubiera, es preferible el silencio antes de "embarrar la cancha" con estupideces improvisadas, algo de suma actualidad con la invasión de "panelistas" que parecen ser ver-

daderos oráculos. Es lo que se conoce como “silencio de radio”, frase robada al viejo “silenzio stampa” de los italianos.
Las entrevistas importantes generadoras de noticias durante un programa, se repiten en el noticiero. Cuando una noticia lo amerita no se debe esperar el momento del horario del noticiero y el locutor debe leer lo que se conoce como flash informativo o el “último momento”.
Un pequeño resumen puede aportarnos sobre la correcta selección de las noticias. En primer lugar hay que tener presente la proximidad, lo local, que posibilita que el público se identifique con la noticia. La prominencia, es decir el carácter representativo de personas (el presidente, sus ministros, diputados, etcétera), lugares y cosas que determinan la transformación de sucesos cotidianos en noticias de primera plana. Luego se debe considerar la consecuencia, es decir la trascendencia del hecho o la declaración que seguramente producirá efectos posteriores en la llamada “opinión pública” que en muchos casos es la “opinión publicada”. Hay que tener en cuenta el interés humano del suceso como puede ser un acto de arrojo, la búsqueda de un niño perdido, la labor anónima de muchos ciudadanos, etcétera. Y finalmente la originalidad, que está presente en lo excepcional de un suceso, su carácter insólito, fuera de lo común (lo que se siempre se menciona en torno a que noticia no es que un perro muerda a un hombre sino que un hombre muerda a un perro).
Consejo para jóvenes periodistas: en pos de una primicia que no te vendan carne podrida (Jorge Lanata es un compulsivo comprador de ese producto desde sus inicios en Radio Belgrano, en 1984), usar fuentes confiables y escribir teniendo presente que hay que aportar en cada línea un dato, en cada frase un concepto.
Hay que volver al viejo y querido esquema de redactar una información, que en tiempos actuales se ha venido perdiendo gracias a lo que señalamos como “la muerte del periodismo”. El lead o “copete”, es el encabezamiento de la información y contiene los elementos más importantes de aquélla. Desempeña un papel relevante la contestación a las seis preguntas clásicas en periodismo: Que, el suceso objeto de la información. Quien, el sujeto protagonista del hecho. Dónde, el lugar donde se produjo. Cuándo, el momento en que se produce la noticia. Cómo, la forma en que ocurrió. Por qué, el origen del suceso, la causa que lo provocó. El para qué ya nos lleva al comentario sobre el evento. Pero tener siempre presente el consejo de Camilo José Cela: “recordar en todo momento que el periodista no es el eje de nada sino el eco de todo”.

xxx

“No corresponde a la UNESCO dictar a los medios de comunicación el contenido de los mensajes que difunden, pero sí estimular, suscitar una utilización de los medios que contribuyen al desarrollo de la educación, de la ciencia y de la cultura”.
Amadou Mahtar M’Bow

Fue en 1946 – y en una de sus primeras declaraciones, la 59- que la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró que “la libertad de información es un derecho humano fundamental y piedra de toque de todas las libertades a las cuales están consagradas las Naciones Unidas”. En 1948, en la Declaración Universal de Derechos Humanos, la misma organización internacional afirmaba en su artículo 19 que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión: este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitaciones de fronteras por cualquier medio de expresión”.
Son varios los derechos que aparecen expuestos y que se relacionan entre sí, sin que esto signifique que realmente se cumplan, ya que se juegan diversos factores entre los cuales no es menor el poder económico y de control de la información. Al respecto el periodista y comunicólogo cubano Ernesto Vera escribió en Periodismo ético y patria grande que “además de lo injusto en el aspecto informativo periodístico, el viejo orden representa la violación sistemática de la soberanía de nuestras naciones en cuanto a la transmisión de información transfronteras, mediante la computación y envío por satélite para nutrir los bancos de datos de los grandes monopolios de los estados hegemónicos, especialmente Estados Unidos. Se trata del espionaje legalizado en la práctica contra nuestros países. Ellos

saben más que nosotros de lo que nos ocurre y nosotros no sabemos nada de ellos, sobre todo lo que no desean informar. Es decir, se trata del doble poder que ejercen por las vías del periodismo y la informática mediante el control de las tecnologías modernas al servicio del viejo orden y los añejos intereses".
Interesente anticipo de los acontecimientos desarrollados en el año 2013 con la denuncia del espionaje estadounidense ejercido hacia el resto del mundo. Un secreto destapado por Julian Assange, fundador del sitio Wikileaks, que le valiera ser perseguido por el gobierno estadounidense. Para mayor precisiones ver su libro Cypherpunks (La libertad y el futuro de internet). En ese trabajo, el experto en filtraciones explica la importancia de la criptografía para proteger a individuos del poder de las corporaciones y para defender a Estados pequeños del avasallamiento por parte de las grandes potencias. En el año 2014 fueron denunciadas nuevas maniobras yanquis, como por caso, el denominado ZunZuneo, una creación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) contra Cuba.
Así, junto al derecho a comunicar juega el derecho a la información, el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la libertad de prensa. Este último a nuestro juicio un fetiche que nace con la revolución burguesa en Francia en 1789. Para mayores precisiones ver nuestro libro Revolución y periodismo. Asimismo sobre libertad de prensa y derecho a la información podemos recurrir a Periodismo y lucha de clases de Camilio Taufic e Introducción al derecho a la información de Eduardo Luis Duhalde.
Después de la Segunda Guerra Mundial quedó en claro –y hoy no es un secreto para nadie - que el que dispone de la información y la maneja, dispone del poder (La guerra oculta de la información, de Enrique González-Manet).Y la concentración de la información pasa por las grandes agencias informativas internacionales, por los grupos monopólicos que manejan no solamente esas agencias sino la producción y distribución cinematográfica, radial, televisiva, discográfica, editorial y de todos los denominados bienes culturales. Los países subdesarrollados o en vías de desarrollo o del Tercer Mundo quedan confinados a la función de meros consumidores de noticias generadas en todas las latitudes, vistas desde una perspectiva eurocentrista, estereotipada, prejuiciada y con signos de estigmatización. Sus enfoques impregnan a la prensa del Tercer Mundo y tienen tal calidad y son presentadas con tanto atractivo que logran atrapar al público con facilidad. Es así que, generalmente, no nos damos cuenta de la desigualdad informativa que ocultan.
Según los especialistas, hasta el fin del siglo XX existirán cinco o diez grandes corporaciones que controlan el 90 % del flujo informativo. Según el comunicólogo norteamericano Howard Frederick, el 98 % de todas las computadores están en los 17 países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), una agrupación de estados creada en 1960 por iniciativa de los Estados Unidos; los norteamericanos controlan más páginas de periódicos en un domingo que los africanos en un año; el 90 % de los canales de satélite son destinados a la comunicación Norte-Norte, y llamar por teléfono de Sur a Norte cuesta de cinco a diez veces más caro que a la inversa. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) mientras en toda África, con más de 500 millones de habitantes, se computan unos 140 diarios, en Suiza, con menos de seis millones, hay 90. Japón posee un televisor cada dos habitantes, mientras que en Mozambique hay menos de uno para mil habitantes. De ahí la imperiosa necesidad –como ocurre en nuestro país- de luchar en pos del derecho de la población al acceso a la moderna tecnología e impulsar el nuevo ministerio de Ciencia y Técnica, a cargo de Lino Barañao.
En el siglo pasado Ben Bagdifián en Los dueños de la aldea global, aseguraba que "un manojo de organizaciones mamuts privadas han comenzado a dominar el mundo de los medios masivos. La mayoría de ellas anuncia confidencialmente que para los '90 ellas –cinco a diez corporaciones gigantes- controlarán la mayor parte de los importantes diarios, revistas, libros, estaciones de radio y televisión, películas, grabaciones y videocasetes del mundo". Vale recordar lo expresado por Oswald Spengler: "Aún existen acá y allá algunas cabezas débiles que se entusiasman con la idea de la libertad de prensa".
El anticipo quedó corroborado. Escribe Dénis de Moraes: "Para evaluar el formidable nivel de rentabilidad del mercado mediático, pienso que basta mencionar el ranking divulgado por Fortune en 2012: de los ingresos mundiales de 1,6 billones de dólares con medios y entretenimiento en 2011, sólo siete megagrupos –

Disney, News Corporation, Time Warner, CBS, Viacom, CC Media Holdings y Live Nation Enterteinment- acumularon juntos 145 mil millones de dólares en doscientos países. Contribuyeron bastante a este resultado las desregulaciones neoliberales de los 80 y 90" (Medios, poder y contra-poder).
El magnate australiano Rupert Murdoch –hoy en decadencia por haberse descubierto su labor subrepticia de espía sobre distintas personalidades- poseía un imperio informativo que en la década del 80 era valuado en 1.600 millones de dólares, con 47 periódicos, 17 revistas, varios telecentros, satélites, estudios cinematográficos y de video, fábricas de papel, discos, etc.
Lenin, jefe de la Revolución de Octubre en Rusia, el 4 de noviembre de 1917 escribió un "Proyecto de resolución acerca de la libertad de prensa", planteando que "la burguesía entendía por libertad de prensa la libertad de los ricos de publicar periódicos, el acaparamiento de la prensa por los capitalistas, que condujo por doquier en todos los países, sin exceptuar los más libres, a la venalidad de la prensa. El gobierno obrero y campesino entiende por libertad de prensa la emancipación de la prensa del yugo del capital, el paso de las fábricas de papel y de las imprentas a propiedad del Estado". Ya en 1840 Honorato de Balzac ironizaba diciendo que "el pueblo puede creer que hay varios periódicos, pero en definitiva sólo hay uno". Sin palabras.
El modelo Silvio Berlusconi ha tomado trascendencia a partir de la utilización de sus medios para auparse en el poder político; en los Estados Unidos el 60 % de las 7.579 publicaciones semanales y 1.744 diarios están monopolizadas; en Alemania el denominado grupo Springer imprime más del 30 % de los diarios; en Gran Bretaña los tres mayores consorcios tienen en sus manos más del 80 % de la tirada de periódicos centrales, diarios y semanarios. Las corporaciones de Estados Unidos controlan, según el experto español Ignacio Ramonet, el 86 % de la informática y el 50 % de las computadoras. Todo esto a finales del siglo XX. ¿Dónde está la libertad de prensa?
No es casualidad que los distintos documentos de estrategia de Estados Unidos hacia América Latina, desde los documentos de Santa Fe (I y II de 1980 y 1988 respectivamente), hasta el de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) para Centroamérica, pasando por la doctrina de los conflictos de baja intensidad, dedican una atención particular al tema de la comunicación y de los medios de difusión en particular. Se dice en el documento Santa Fe II que "el aumento del presupuesto de la USIA (agencia noticiosa oficial del gobierno)... debe tener la prioridad número uno. La USIA es nuestra agencia para llevar a cabo la guerra cultural". Los yanquis lo han dicho con todas las letras las tarea del momento es "ganar el corazón y la mente de la gente".
Esto fue claramente advertido por los países del Tercer Mundo. En 1973, en Argel, en la IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, se reveló la vinculación que existe entre dominación neocolonial y control informativo, entre dependencia económica y colonización cultural. En esa reunión se tomó clara conciencia que los sistemas transnacionales, ya desde los '60 controlaban la información en forma cada vez más monopólica, constituían un mecanismo de poder imperial de significación trascendente en el mundo moderno.
La información es uno de los terrenos donde con claridad se expresa la dicotomía Norte-Sur, y puede comprobarse la desigualdad irritante que existe, como se observa en los miles de niños que mueren por falta de atención médica, como se observa en el analfabetismo, las enfermedades endémica, la subalimentación, las desigualdades sociales. El Tercer Mundo necesitaba imperiosamente una voz propia que exponga sus necesidades, sus inquietudes, sus soluciones. Voces que reflejaran las realidades nacionales y regionales. La guerra del golfo Pérsico, como la invasión yanqui a Panamá o los ataques en Afganistán y todo medio oriente fueron fiel reflejo de eso. Solamente existe una visión de los acontecimientos. Es una visión unilateral, parcial, sin objetividad, esa objetividad que suele pregonarse como base del periodismo. Otro fetiche.
Todo eso fue previsto en la reunión de Argel ya mencionada, donde se estableció que "los países en vías de desarrollo deberían realizar una acción conjunta para reorganizar los medios de comunicación existentes, que no son más que un legado del pasado colonial, y crear un nuevo Orden Informativo".
En marzo de 1976 se realiza en Túnez el Simposio sobre "Los emancipación de los medios masivos en los países No Alineados", que estableció el concepto de Nuevo Orden y propuso crear el Consejo Intergubernamental de los No Alineados (NOAL) para la cooperación en la Información y el Pool de Agen-

cias de Noticias. En el punto 27 de dicho documento firmado en Túnez, se explicitaba que “como la información en el mundo revela un desequilibrio que privilegia a unos e ignora a otros, los Países No Alineados y otros países en desarrollo tienen una gran responsabilidad para modificar esa situación, lograr la descolonización en el campo de la información y conseguir la instauración de un Nuevo Orden Internacional en materia de información”.

Los ministros de información de estos países, reunidos poco después en Nueva Delhi, India, apoyaron los acuerdos del Simposio y, entre otros principios, establecieron que “todos los países en desarrollo tienen el derecho a ejercer la soberanía plena sobre la información, tanto la que emana de su realidad cotidiana, como la que es transmitida hacia sus pueblos, así como a estar informados objetivamente de lo que ocurre en el exterior y a que su realidad nacional sea conocida por la opinión pública”. Se avanzó así a la constitución del pool de agencias informativas: las pequeñas agencias de noticias de los NOAL intercambiaban información que ponían a disposición de sus abonados. La idea era que los pueblos del Tercer Mundo supieran lo que ocurría en sus iguales, sin prejuicios y sin visiones estereotipadas creadas en los países centrales. Y otro objetivo utópico: lograr que las noticias tuvieran eco en la gran prensa del Primer Mundo.

Fue también en 1976, en la V Cumbre de los NOAL, que se ratificó –en el párrafo 160 de su declaración general- que “un Nuevo Orden Internacional en la esfera de la información es tan vital como un Nuevo Orden Económico Internacional”. Comienza entonces una movilización de los países del Tercer Mundo con ese objetivo y se llega al seno mismo de la UNESCO. En la 19ª, reunión de la Conferencia General de ese organismo dependiente de las Naciones Unidas, que se realizara en 1976 en Nairobi, Kenya, encarga a su director General, el senegalés Amadou-Mahtar M’Bow, el estudio de los problemas relativos a la comunicación en la sociedad contemporánea, a la luz de los progresos tecnológicos y la evolución creciente de las relaciones mundiales en toda su complejidad y amplitud.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) pone en marcha a la Comisión Internacional para el Estudio de los “Problemas de la Comunicación”, que es presidida por el irlandés Sean MacBride e integrada por personalidades de quince países entre quienes se encontraban Elie Abel de Estados Unidos, Michio Nagai de Japón, Huber Beuve-Méry de Francia, Betty Zimmerman de Canadá, Juan Somavía de Chile y el premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez. Se llega así a un estudio –donde es fácil advertir el dificultoso consenso logrado- que se conoció como Un solo mundo, voces múltiples, editado en libro en 1980. Aprobado el informe por mayoría, solamente los Estados Unidos, el Reino Unido y Singapur votaron en contra y, de paso, abandonaron la UNESCO, lo cual significó el retiro del apoyo económico. A contramano de las grandes necesidades interculturales, se añadió a comienzos del siglo XXI la decisión del director general de UNESCO de suspender la aparición de su revista El Correo de la UNESCO, publicación considerada una de las grandes aventuras periodísticas y culturales del siglo XX. Durante 53 años, con más de 600 ediciones –con versiones en 25 idiomas, de ellas cuatro en Braille- constituyeron una auténtica guía de trabajo en cuanto a la educación popular, la diversidad cultural, la libertad de expresión e información, la comunicación en todas las direcciones y la lucha contra la pobreza. En ese momento se explicó que “La UNESCO padece desde hace años falta de visibilidad. Y no se trata de coquetería institucional ni de vanidad, sino de la simple constatación de una carencia grave: la UNESCO tiene poco peso – en cualquier caso insuficiente- en el debate público (...) Un hecho fastidioso, pero que resulta más deplorable en un momento en que la necesidad de referencias éticas es más acuciante que nunca”. En realidad se quedó sin apoyo económico.

En el año 2013 se supo que Estados Unidos perdió el derecho a voto en la UNESCO (recordemos que en 1984 se había retirado de la institución acusándola de estar politizada). La fría noticia publicada en medios locales especificaba que “Estados Unidos lamentó haber perdido su derecho a voto en la Conferencia General de la UNESCO, si bien subrayó que aún es miembro de ese órgano de ONU y no descartó restaurar en un futuro su cuota si el Congreso estadounidense la autoriza”. El eterno sabotaje imperial. El mismo se consolidó cuando se admitió el ingreso a la institución por parte de Palestina lo cual irritó al eterno lacayo yanqui: Israel.

Retomemos el trascendental trabajo Un solo mundo, voces múl-

tiples. Sean MacBride escribe en el prólogo: “Me gustaría parafrasear a H. G. Wells y decir que la historia humana se convierte cada vez más en una carrera entre la comunicación y la catástrofe. El empleo total de la comunicación es vital para asegurar que la humanidad tiene algo más que historia...que nuestros hijos tienen un futuro. En este libro de más de 500 páginas no solamente se observa la desigualdad informativa sino que se reseña el dilema actual de la comunicación y el rol del periodista, las dificultades de un orden justo en la comunicación la concentración de medios, el problema tecnológico, la protección al periodista y sus derechos y responsabilidades, etcétera”.

Corresponde reiterar: Estados Unidos intenta neutralizar –o en última instancia reformular- el Nuevo Orden de la Información. Comienza una maniobra diversionista que concluiría con su salida de la UNESCO, en 1984, negándole su apoyo económico y arrastrando a otros países poderosos como Inglaterra para ahogar al organismo. Su primer objetivo consistió en dividir a los países que propugnaban el Nuevo Orden, mediante el ofrecimiento de una amplia transferencia de tecnología barata, estimada en 30 millones de dólares. Este plan fue presentado en la XX Conferencia General de la UNESCO, en 1978, por el jefe de la delegación norteamericana y director de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) John Reinhart.

El plan se proponía establecer las bases de un sistema integrado de telecomunicación mundial, operado por corporaciones privadas, e incluía la reformulación de las políticas nacionales de comunicación de los países subdesarrollados. El proyecto fue denunciado por representantes de distintos países como, asimismo, por dos miembros de la Comisión MacBride: García Márquez y Juan Somavía, indicando que se trataba de un nuevo “Plan Marshall de telecomunicaciones”.

Este proyecto fue el antecedente deformado de la que sería después el Programa Internacional de Desarrollo de la Comunicación (PIDC), que Estados Unidos intentó convertir en un mecanismo de transferencia de tecnología barata y a cuya cuenta especial no aportó un dólar. Sería el PIDC, con escasos recursos pero autónomo hasta 1986, el que daría respaldo financiero para la puesta en marcha y funcionamiento de las agencias Panafricana de noticias (PANA) de Africa y a la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI) de América Latina, entre un centenar de proyectos en “beneficio” de países del Tercer Mundo.

La IV Reunión del Consejo Intergubernamental de los NOAL de Cooperación en la Información, reunido en 1980 en Bagdad, Irak, adopta una declaración sobre el Nuevo Orden que sería aprobada un año después en la Conferencia de Cancilleres de esta organización realizada en 1981 en Nueva Delhi. Entre otros principios la Declaración de Bagdad establecía el derecho de los pueblos a “tener un cuadro objetivo de la realidad a través de una información adecuada y completa; desarrollar su propio sistema independiente de información, especialmente mediante la regulación de las actividades de las corporaciones transnacionales; hacer conocer a nivel internacional sus intereses, aspiraciones y sus valores políticos, morales y culturales; oponerse, dentro de los límites constitucionales, a la distribución de información falsa o distorsionada; participar a nivel gubernamental y no gubernamental en el intercambio internacional de información, bajo condiciones favorables”.

En este documento se especifica también que el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación contribuirá al establecimiento de Nuevo Orden Económico Internacional; a la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, neocolonialismo, racismo, incluido el sionismo, apartheid y otras formas de agresión extranjera, ocupación, dominación e interferencia; y el fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, la distensión y el desarme. Recordar que la denominada guerra fría seguía siendo un hecho concreto en el mundo.

En ese mismo año 1981 en Belgrado, Yugoslavia, la XXI Conferencia General de la UNESCO aprueba el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) y se adopta el informe final de la Comisión MacBride. Comienza una campaña mundial de prensa no solamente contra dicho informe sino contra el Director General de la UNESCO Amadou-Mahtar M’Bow. Por ejemplo, La Nación de Buenos Aires titula un editorial publicado el 30 de junio de 1986 contra M’Bow: “El señor feudal de la UNESCO”. Se suma así a una campaña internacional para desalojar de su cargo al senegalés.

Armand Mattelart y Héctor Schmucler en 1982, en el libro América latina en la encrucijada telemática, introducen una temática hasta entonces no considerada: “...los actuales debates in-

ternacionales sobre la información y la comunicación, la contraposición entre los sistemas de comunicación como servicio público o interés público ha estado presente en toda evaluación social y política de los aparatos comunicativos (...) El concepto de servicio público es un terreno de conflictos sociales; el de interés público lo es mucho menos. El esfuerzo de los sectores dominantes de una sociedad por hacer aparecer como de interés general los intereses que en realidad pertenecen su grupo, ha llevado a oponer la idea de interés a la de servicio. Testimonio del encarnizamiento con que se ha atacado la idea de servicio, fueron las largas discusiones en el seno de la Comisión McBride de la UNESCO o, en un orden más restringido, los debates realizados en México durante 1981 alrededor de la reglamentación del 'derecho a la información'".
En 1984 se realiza en Jakarta, Indonesia, la I Conferencia General de Ministros de Información de los Países No Alineados. En ese encuentro se producen momentos de tensión al informarse oficialmente que Estados Unidos se retiraba de la UNESCO en desacuerdo con el apoyo que allí se daba al Nuevo Orden Informativo. Sin embargo la Conferencia de Jakarta ratificó los objetivos del NOIIC: su informe final, aprobado de inmediato por el Buró de Coordinación en Nueva York, fue distribuido como documento oficial de las Naciones Unidas. Las acciones de los Estados Unidos apuntaron a derribar a M'Bow de la dirección de la UNESCO, cosa que logran en 1987 en que, por divisiones existentes entre los Países del Tercer Mundo e incomprensiones por parte del bloque de países socialistas del Este, encabezados por la Unión Soviética, se impone al "lavado" español Federico Mayor Zaragoza. Este comienza una política sinuosa que apunta a lograr el retorno de Estados Unidos, Gran Bretaña y Singapur al seno de la UNESCO y acercarse a la teoría yanqui de "libre flujo de la información". Teoría que esconde en su seno el control monopólico de la información por parte de los países centrales. Escribe el doctor Rodolfo Yanzón, abogado de derechos humanos, que "el informe Mc Bride (Un solo mundo, voces múltiples) fruto de las gestiones por países no alienados para que el organismo se expidiera sobre la globalización en las sociedades modernas. El imperialismo domina en lo político y económico pero también en lo social y cultural, sobretodo mediante la concentración de los medios de comunicación que impone un discurso único, decían. Buscaban un nuevo orden mundial de la información en contraposición al "libre flujo de la información" sostenido por los EE.UU. y sus aliados. Sólo existiendo un nuevo orden informativo internacional sin prácticas monopólicas, existiría un nuevo orden económico internacional. Se debía garantizar la pluralidad de fuentes y alentar la democratización del proceso comunicativo.
"El informe sostuvo que la concentración era provocada por el control de la prensas por industrias y bancos transnacionales, por la fusión de los periódicos y las sociedades de distribución, por la aplicación de los mismos patrones en todos los rubros de la economía, transformando a la información en mera mercancía. Los Derechos Humanos no podían existir sin libertad de prensa y de información y para ello se debía promover la democratización de la sociedad. El público debía conocer la propiedad de cada medio y debía existir un código de ética que generara responsabilidad social de las empresas. 'El uso de la comunicación debe asegurar que hay más de una historia para asegurar a nuestros hijos que tengan un futuro' decía Mc Bride.
"El informe fue seriamente cuestionado, tanto por las potencias como las empresas de comunicación que veían en riesgo su posición dominante. Como fruto de las presiones no pudo ser implementado. La llegada al gobierno del conservador Ronald Reagan, ladeado por Margaret Tatcher, dificultó aún más su posible ejecutividad.
"García Márquez hablaba de la 'Comunicación sin regreso y la información pervertida' que sobre todo arrasaba en el Tercer Mundo. Por su participación en el informe, EE UU le cerró sus puestas. En 1982 recibiría el el Nobel de Literatura. El informe sirve de guía para aspirar a sociedades democráticas, aunque la realidad se empecina en demostrar que quienes concentran y dominan la comunicación ejercen excesivo poder e influencia en la sociedad global. Las consecuencias descriptas en el informe se vieron fatalmente cumplidas. Estados Unidos es un clara muestra de como una oligarquía de banqueros, empresarios y militares hace creer que son ejemplo de democracia, mientras disfraza sus sistemáticas violaciones a los Derecho Humanos". Hasta aquí Yanzón.
Igual debo repetir mi postura: no existe la comunicación, es difusión, de la misma forma que no existe la información fided-

igna, se la puede recuperar siempre y cuando nos decidamos a chequear la misma, investigar en fuentes confiables y contraponiéndolas a las distintas visiones. Recién ahí tendremos la posibilidad de hallar veracidad en lo que decimos, en lo que informamos, sin manipulaciones perversas.
Los chantajes norteamericanos a las Naciones Unidas llegan a tal punto de aplicar la denominada Ley Kassembaum, que autoriza a disminuir las obligaciones financieras con dicho organismo en la medida que la ONU ponga obstáculos a los intereses estadounidenses y buscó liquidar el debate sobre el Nuevo Orden. No obstante un numeroso grupo de países integrantes del grupo de NOAL siguieron firmes en sus posturas. Eso se expresó, por ejemplo, en la II Conferencia General de Ministros de Información realizada en 1987 en Harare, Zimbabwe. Y en 1988 en la Comisión Política Especial de la Asamblea General de la ONU que aprobó, por 100 votos a favor, 8 en contra y 15 abstenciones, una resolución que llamó a todos los países a cooperar en el establecimiento de un Nuevo Orden de la Información.
Aunque la gran prensa lo ignorara informativamente, siguieron desarrollándose encuentros internacionales en pos del objetivo. La IIIra Mesa Redonda MacBride se celebró al final de la Conferencia "Los Medios Noticiosos y el Conflicto Internacional", que analizó críticamente el papel que desempeñaron los medios de comunicación masiva durante la Guerra del Golfo Pérsico. La Mesa Redonda tuvo lugar en 1991 en la ciudad de Estambul, Turquía, considerada encrucijada entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur, todo un símbolo. Los casi 30 participantes provenientes de 14 países y 18 organizaciones no gubernamentales –dice la agencia alternativa ALAI- se comprometieron en procurar el logro de las ideas y valores inspirados por los ideales del fallecido Sean MacBride.
Y a propósito de MacBride: al morir, apenas un tiempo antes, nadie del denominado Primer Mundo se preocupó por dar la información. Fue ignorado olímpicamente por las agencias de noticias, como una fórmula de enterrar, con él, a una idea, una utopía realizable.
Entre otras reuniones de estas características se puede mencionar la efectuada en 1992 por organizaciones católicas en La Paz, Bolivia. Allí comunicadores y entidades sociales y populares de América Latina, convocados por ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia) con motivo de su XXV aniversario, y atendiendo a una iniciativa de las organizaciones católicas de comunicación (OCIC-AL, UCLAP y UNDA-AL), se reunieron para analizar los principales desafíos de la actualidad en la región y sobre todo en la comunicación social. Allí estuvo presente, también, el Nuevo Orden de la Información.
La Agencia Latino Americana de Información (ALAI) con otras organizaciones afines realizó en 1993, en Quito, Ecuador, el "Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular". Encuentros de este tipo, seminarios, reuniones, debates, se efectúan en todas las latitudes. Los gobiernos y los pueblos han comprendiendo la importancia de los mismos. En el siglo XXI lo prueban las leyes sobre comunicación puestas en marcha en Venezuela, Ecuador y la Argentina.
En 1993 en Pyongyang, Corea del Norte, se realizó la Cuarta Conferencia de Ministros de Información de los NOAL. En ella se debatió, entre otras cosas, la cooperación entre los medios masivos del movimiento. Los hechos ocurren aunque no salgan publicados en los grandes medios. Los pueblos entienden, cada vez más, que son protagonistas. Y quieren usar los medios en ese sentido. Esta es una historia que no ha finalizado.
El Encuentro Latinoamericano vs el Terrorismo Mediático se realizó entre el 27 y el 30 de marzo de 2008, en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Caracas, Venezuela, y coincidió con una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), efectuada a pocas cuadras. Así, mientras los dueños de la gran prensa emitían un informe sin sorpresas en un hotel que llegó a ser símbolo del golpismo venezolano, periodistas e investigadores de nuestra América debatían sobre el papel de los medios y denunciaban la infausta historia de la SIP. Entre otros expositores podemos citar a Juan Carlos Caamaño, presidente la Federación Latinoamericana de Periodistas, Andrés Izarra, Ernesto Vera, Ernesto Carmona, Eleazar Díaz Rangel, Jean-Guy Allard, Fernando Buen Abad Domínguez y Hernán Uribe.

En noviembre de 2013 se llevó a cabo, en la ciudad de Mar del Plata, el Tercer Encuentro de Comunicación Audiovisual, que significó la concreción de la primera reunión de miembros de

este sector comunicacional en la Unión de Naciones Suramericanas, con miras a conformar el primer Consejo Unasur de Comunicación Audiovisual. Los representantes suramericanos analizaron las problemáticas comunes de los países, las áreas de trabajo a desarrollar y la agenda de los futuros encuentros. En esa agenda debe destacarse el tema de la diversidad audiovisual. Nuevos emisores en radio, TV y plataformas digitales, fortalecer criterios comunes (ejemplo: garantía de un tercio del espectro radioeléctrico para organizaciones sociales, como ya existe en legislaciones de Argentina, Uruguay y Ecuador), fortalecer bancos de contenidos audiovisuales de acceso público en cada país pensando en esquemas inteligentes de circulación y programación. En los último tiempos ha surgido la Red Focal (Foro Social de Comunicación de América Latina), integrada por un grupo de intelectuales, académicos, sindicalistas y periodistas. La batalla continúa.

xxx

"La importancia del informe McBride consistió en haber presentido y declarado que no hay un nuevo orden de la comunicación sin un nuevo orden económico".
Armand Mattelart

El NOIIC jugó un rol trascendente en el cambio del paradigma comunicacional. De la Universidad saltó a la calle y comenzaron a surgir numerosos medios alternativos gráficos y emisoras radiales barriales al calor, además, de la primavera alfonsinista. Hubo un cambio de conciencia, una necesidad de expresión diferenciada. Y allí se instaló un nuevo debate. El comunicólogo Rafael Roncagliolo puso los puntos sobre la íes: "Lo alternativo es lo que se define por negación de lo otro; lo alterativo tiene que ver con el verbo alterar, cambiar, pero al mismo tiempo la palabra alterativa, en su connotación latina que viene de alter, de la idea que es una comunicación con el alter, con el otro. Comunicación alterativa es una comunicación que cambie, que transforme, que altere el orden de cosas existente. A la vez es una comunicación horizontal, dialogal". Esto fue un parte aguas y el planteo se aproximaba a lo ya expresado en su momento por Bertolt Brecht.

Debemos recordar que las primeras experiencia de radios alternativas o alterativas, surgieron en Inglaterra y en el Mar del Norte, en julio de 1958 Radio Merkur FM anclada cerca de Copenhague, Dinamarca, fue la primera. Hacia el año 1980 un grupo de jóvenes rebeldes, cansados del estilo aburrido de las emisoras estatales inglesas que no difundían la música popular surgida a partir de Los Beatles y Los Rolling Stones, comenzaron a transmitir desde un barco fuera de las aguas jurisdiccionales de su país, lo que impedía que fueran perseguidas por hallarse en alta mar. Se la llamó radio pirata. Una emisora pirata pionera – Radio Carolina- se fue a pique en es estuario del Támesis en marzo de 1980. Sin embargo, solidariamente, el pesquero Ross Revenger permitió que la emisora siguiera sus transmisiones. La radio libre inglesa también venció al "Marine Broadcasting Act" de 1967 y superó un huracán otoñal de 1987 que casi la envía nuevamente al fondo del mar. La experiencia se trasladó a toda Europa, incluso en Italia con una red radial de los traxistas.

La renovación del lenguaje radial, el ingenio y talento de muchos "piratas" terminaron cooptados, y recalaron en las radio del sistema obligadas a actualizarse. Desde 1966 Radio Montecarlo y Radio Luxemburgo – simulando ser piratas- lograron captar una enorme audiencia con un lenguaje renovador e imitando a la radio yanqui para jóvenes: mucha música pop y rock y publicidad. La utopía quedó atrás para estos yuppies de la comunicación, que en última instancia habían sido utilizados para avanzar hacia la privatización de los medios electrónicos y por una industria discográfica en plena expansión en los'60, que contó con las radios piratas como uno de los trampolines más importantes para la difusión de sus artistas. Aquí conviene recordar que la radio europea, en contraposición con la norteamericana, era estatal, pública y en muchos casos sostenidas por impuestos a ciudadanos, que permitían su existencia frente a la radio fríamente comercial de los yanquis, supuestamente de libertad de prensa, de expresión y otras pamplinas por el estilo. El neoliberalismo de los '80 y '90 los llevó a la privatización del sistema. Por ejemplo: Berlusconi destruyó a la fabulosa RAI italiana.

En nuestro país, y con el paso del tiempo, comenzaron a surgir radioemisoras creadas por los pueblos originarios. Asimismo ex jóvenes rebeldes (caso Mario Pergolini) se reciclaron en poderosos empresarios de medios como en el caso del grupo Vorterix.
Hoy conviven toda clase de emisoras tanto en FM como en AM disputándose la audiencia. Pero como señala Mattelat habría que reconocer que "no puede existir una sociedad del saber sin una sociedad civil organizada" (¿le suena algo así como "la comunidad organizada?")
Podemos clasificar las radios en "frías" y "calientes". Radio fría es aquella empresa comercial a la que solamente le interesa el negocio económico y que en general, se ubica en una posición de derecha (el caso más notorio es Radio Mitre del grupo Clarín), mientras otras permanecen "neutrales". Según Claude Collin "la radio dominante está hecha para funcionar permanentemente, no para ser escuchada. Debe rodear, bañar al oyente en un torrente de ruidos familiares, publicidad, jingles, discos, voces de animadores, alboroto; funciona como un "masaje"; le da ritmo a la jornada".Una radio caliente es aquella emisora alterativa en la que predomina la "mística", es decir una verdadera batalla por la perfección periodística basada en la verdad, en la frenética búsqueda de la utopía y desoyendo los cantos de sirena de la denominada imparcialidad y "objetividad". Se trata de que su personal tenga disciplina y espíritu de cuerpo.
Jorge Ricardo Masetti reivindicaba "ser objetivo, pero no imparcial", es decir, se ubicaba del lado del pueblo y su mensaje debía ser nacional y popular, jugado tras un objetivo de cambio. La mística diferencia a una radio que está "viva" a otra que permanece "muerta". Una emisora que abre sus puertas a la participación del oyente y lo compromete (los radioescuchas de la emisora de las Madres de Plaza de Mayo en su momento se ocuparon de reunir el dinero necesario para adquirir una antena de mayor potencia, enviaron sus discos para la creación de una discoteca, etc.). A su vez su personal se identifica con el proyecto y brinda un constante apoyo y se involucra en su superación, venciendo todo tipo de dificultad. Un slogan de AM530, Radio Madre lo señala con claridad: se trata del "derecho a estar informado, el deber de saber".
Seguimos con Collin: "la radio de participación no es un fin en sí mismo, es un medio, un auxiliar, un instrumento entre otros, que puede ayudar a un proceso a desarrollarse (...) es sobre todo un instrumento de activación social cuyo papel es impulsar a la acción a quienes la escuchan, interpelar a los vacilantes, hacerlos pensar, sorprender al enemigo de clase".
En febrero de 1980 el locutor rosarino Miguel Angel Biagioni inicia –tras una etapa de experimentación- las emisiones radiofónicas de la que fuera una de las primeras radios libres o alternativas de la Argentina: Canal 9, Modulación de Frecuencia Estereofónica que fue rápidamente acallada, pero que sembró la semilla en pos del logro de una mejor comunicación o un intento hacia la misma y que con posterioridad el sistema se viera forzado a dejar de hablar de "radios clandestinas", cada vez que mencionaba a las radios de baja frecuencia desarrolladas al calor de la primavera democrática del 84. Un grupo de estudiantes de comunicación de la Universidad de Buenos Aires crea entonces en el barrio de Almagro FM La Tribu que persiste en el tiempo. De ahí en más numerosos periodistas, entre ellos los inquietos Martín García y Luis Medina, entre otros muchos, comenzaron a crear emisoras en el gran Buenos Aires. Lo mismo ocurrió con quien luego sería Decano de la Facultad de Comunicación de Lomas de Zamora, el actual vicegobernador de Buenos Aires. Me refiero a mi alumno Gabriel Mariotto, que se dedicó con afán de crear radios alternativas en su zona de influencia.
Los periodistas Beatriz Chisleanschi y Argentino Lorenzo reivindican en un artículo a Héctor Maggiani como "el patriarca de las FM zonales". En la entrevista que le realizan en la ciudad de Pilar, Maggiani recuerda que "lo que más satisfacciones me dio en esta profesión fue la radio. Mi amor por la radio es mi amor al periodismo (...) para explicar cómo llegué a contactarme con ese mundo, debería arrancar contando que mis padres eran los realizadores del periódico anarquista La protesta cuya redacción se encontraba en el barrio Los Tilos de Pilar (...) Durante los años duros del proceso tuve que exiliarme (...) cuando volví me instalé nuevamente en Los Tilos y comencé a editar el periódico Desde Del Viso. A mí la radio siempre me atrajo, pero sólo conocía la frecuencia AM y fue el periodista Guillermo Pérez Esteban quien se me acerca un día y me dice 'vos tenés que tener una radio FM'. Ante mi desconocimiento Guillermo me llevó a Uruguay (...) Cuando vi la radio me volví loco y al regresar fuimos a ver a un técnico que se llamaba Buseta y pusimos la radio".

La historia de este pionero continúa así: "El 9 de julio de 1986, inauguré Estudio 2, se llamó así porque éramos dos, Guillermo Pérez Esteban y yo. Salíamos con dos vatios, un Winco y un paragüitas, y el alcance era tal que mi mamá nos escuchaba desde Ramos Mejía. En Del Viso casi nos matan porque le tapábamos la frecuencia a Canal 7. Luego la fui perfeccionando. Fueron momentos duros porque cada tanto venían a clausurarnos pero, los siete u ocho precursores en esto de las FMs, estábamos muy organizados y cuando nos cerraban una radio continuábamos transmitiendo con los equipos de la otra (...) Nosotros hicimos mucho porque este tipo de experiencias se desarrollen y crezcan. Si no recuerdo mal, la primer radio de este estilo nació en Lanús. El entonces intendente, Quindimil nos invitó a participar de una reunión de FMs, éramos ocho, y nos dio su total apoyo para que nos desarrollemos y la realidad es que fueron un grano muy grande, incluso para Clarín. Recuerdo algo que fue fantástico, cuando recién aparecieron las FM, hicimos una transmisión en cadena donde fuimos enganchándonos desde la puerta del Congreso y de ahí llegamos a todo el país. Fue una experiencia inédita".
Una hermosa experiencia de lucha de la mayoría de esas emisoras pioneras, que concluyen en 2004 con la formación de la Coalición por una Radiodifusión Democrática que propuso sus 21 puntos para una nueva ley de medios audiovisuales.
Entre esas numerosas emisoras pioneras, muchas de las cuales aún subsisten y las nuevas, podemos mencionar a FM Nueva Generación, FM Urquiza, FM Blog, Radio Atómica, FM Libre de la mutual sentimiento, Radionauta FM 106.3, FM Bajo Flores, FM Galaxia 105.9, Radio Primero de Mayo 102.9 FM y la notable LT 22 Radio La Colifata. También se constituyeron numerosas organizaciones como los casos del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), la Asociación de Radiodifusores Bonaerenses y del interior de la República Argentina (ARBIA), la Federación Nacional de Radios Cooperativas y Mutuales (FENARCOM), la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA). Precisamente ARBIA, en noviembre de 2013, solicitó al Senado de la Provincia de Buenos Aires sancionar el proyecto de ley de "Tarifa Social para Servicios Audiovisuales", para las emisoras de frecuencia modulada que tengan el carácter de "emisoras comunitarias, PyME, Cooperativas, Culturales o de baja potencia". Ese mismo año, diversas emisoras comunitarias, alternativas y populares, integrantes de la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) y de otros espacios de articulación de radios y televisoras, presentaron ante la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), un proyecto de resolución para que se les otorgue reconocimiento hasta que el organismo pueda elaborar un Plan Técnico que reserve el 33% que marca la Ley de medios y llame a concursos. Son nuevos fenómenos que se presentan ante la nueva realidad, tras la definición por parte de la Corte Suprema de la Nación al determinar la plena vigencia de la nueva ley de medios.
Volvamos a lo nuestro. Un impulso a esa labor de crear radios, lo brindó también entre el estudiantado nuestro libro La trama secreta de la radiodifusión argentina (tuvo 3 ediciones). Ni hablar del rol de la oficial Radio Belgrano en el período 1984/85, antes de que Alfonsín comenzara a ceder a las presiones de las grandes grupos mediáticos. Emilio Gibaja, el secretario de información pública del presidente electo en 1983, era un ferviente partidario del ya mencionado NOIIC. Es él que deja que se lleve a cabo el proyecto Radio Belgrano, rápidamente atacado y bautizado como Radio Belgrado por los enemigos de la democracia, que llegaron incluso a colocar una bomba en su planta transmisora. En esa emisora se aplican en la faz informativa los principios elaborados por la UNESCO y se incorporan los servicios informativos de las agencia noticiosas del Tercer Mundo, con una programación que entusiasma a los oyentes, a punto tal que comienzan a realizar incluso tareas de apoyo atendiendo los múltiples llamados telefónicos de oyentes, que por primera vez se ponen al aire, e incluso se reúnen en la formación de cooperativas de apoyo económico, frente al sabotaje de las agencia publicitarias que, pese a estar la emisora en los primeras puestos de audiencia, no recibe publicidad para sus programas. Por ese entonces existía un diario que apoyaba al gobierno radical. Nos referimos a Tiempo Argentino, en el cual el joven periodista Pablo Sirvén –antes de trasformarse en lacayo de Perfil y La Nación- escribía artículos muy sustanciosos sobre el rol de NOIIC. Es más, al referirse a La trama secreta... en el diario La Razón llegó a escribir que "Guste o no lo que dice, Horvath es un lúcido y controvertido analista que merece atención".
El sistema no pudo soportar a Gibaja, tanto Clarín como La Na-

ción, comenzaron una feroz campaña en su contra. En su editorial del miércoles 20 de marzo de 1985, el diario Clarín se ocupa de denostar el nuevo proyecto al señalar: “la igualación de los flujos de información, es una utopía”, para aclarar luego que “el mal uso de la ideología –tal como aparece en los informes de la UNESCO- pueden terminar por infligir daños irreversibles a los medios de información privados que mantienen una celosa independencia en los países subdesarrollados (...)”. Finalmente dirige sus dardos - sin mencionarlos – a los funcionarios oficiales: “Todos estos argumentos debe ser evaluados por los funcionarios oficiales que, en las votaciones de los organismos internacionales, o en declaraciones a la prensa, se pronuncian a favor del proyecto de la UNESCO. Pues por esa vía podrán transformarse en los sepultureros de muchos de los principios que dicen defender”. Debemos recordar que en febrero de 1984, Emilio Gibaja participó activamente en la reunión cumbre internacional de los No Alineados realizado en Yakarta, Indonesia, donde precisamente se debatió el rol del nuevo orden mundial de la información.
En La Nación del l7 de agosto de 1988 Héctor Dávalos (h) se entusiasma, en un artículo titulado Ofensiva de los comunicólogos, al señalar “el fracaso del Nuevo Orden de la Información que desde hace diez años propugna, afortunadamente sin resultados positivos, la UNESCO”. La campaña sibilina contra Gibaja contribuyó a su alejamiento del cargo que recayó – no por casualidad- en un empresario televisivo radical cordobés, de derecha: Juan Radonjic. El mismo se ocupó de liquidar el proyecto Radio Belgrano.
El sabotaje a los proyectos de democratización de medios fue analizado por el peruano Rafael Roncagliolo: “El proyecto RATELVE (Radios y Televisión de Venezuela), retirado en 1976; el intento de democratizar los medios de difusión en el Chile de Allende (1973); el final contradictorio que tuvo la transformación de la prensa peruana en el período de Velazco Alvarado; la Conferencia sobre Políticas de Comunicación de América Latina y el Caribe, auspiciada por la UNESCO en San José, Costa Rica (1976), y saboteada por el Departamento de Estado, la SIP, AIR, Freedom House y las agencias transnacionales de noticias AP, UPI, Reuter y France Presse. Una de las últimas experiencias negativas fue la cancelación del proyecto de Ley sobre Comunicación Social elaborada por el gobierno del Presidente López Portillo, a la que se opusieron fuertemente los intereses más conservadores de México y Estados Unidos. Todo propósito renovador en el campo de la información siempre ha provocado enormes conflictos y desafíos. Un ejemplo de esa tendencia histórica es el ultimátum reiterado desde 1984 por la Administración Reagan contra el gobierno de Brasil para que derogue su Ley de Informática”.
Podríamos agregar que en nuestro país eso se comprobó en los años ’80, con el progresivo abandono de la plataforma electoral de la Unión Cívica Radical en materia económica y comunicacional; el “cajoneo” de un proyecto de Ley de Radiodifusión; el pase a vía muerta en el Congreso de la Nación de la denominada Ley de Derecho de Réplica, propiciada por el senador Ricardo Lafferriére (UCR), quien fuera literalmente borrado desde entonces de la prensa del sistema monopólico.
En la Argentina, la radio popular derrotó a las leyes de la dictadura y la burocracia del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), aunque el status impuesto de “provisorias” no le garantizó un futuro cierto en la lucha por modificar el sistema imperante en materia comunicacional.
A las emisoras consideradas “clandestinas” por la Ley de radiodifusión 22.285 de la dictadura cívico militar, el pueblo comenzó a llamarlas “truchas”. Trucha en lunfardo es cara o persona astuta, pero “trucho” es falso, que imita engañosamente a lo verdadero. Aquellos que atacan a estas emisoras barriales, populares, alternativas las acusan precisamente de ser “truchas”, sin embargo se olvidan que la radio en la Argentina nació precisamente “trucha” con los denominados “locos de la azotea”, un conjunto de inquietos jóvenes de nuestras clases altas. Los creadores de las primeras transmisión radiales en América latina fueron César Guerrico, Luis Romero Carranza, Enrique T. Susini, Miguel Mujica, Ignacio Gómez Aguirre y Ernesto Pita. Lo hicieron a través de lo que denominaron L.O.R. Sociedad Radio Argentina con una determinada concepción “cultural” ya que emitieron la opera Parcifal, y se adjudicaron el derecho a considerarse los primeros en hacer radio en el mundo. Sin embargo para poder hacer esas primeras transmisiones debieron viajar a Francia para comprar lo que se conocía como el audión. La gran pregunta es: si en Francia tenían ese producto ¿cómo es posible

que no supieran perifonear, es decir transmitir, difundir por medio de la radiodifusión? De todas manera si investigamos en profundidad podremos descubrir que hubo numerosas "primeras transmisiones", pero que en realidad la radio, como hoy se la conoce comenzó a tener llegada al gran público cuando David Sarnoff, alto directivo de la compañía norteamericana Marconi y una de las personalidades que tuviera una visión comercial más avanzada del tema, recomendó que se estableciesen estaciones de radio, únicamente emisoras, para la transmisión de la voz y la música y que se construyera para su venta al público lo que denominó "una caja musical de radio", esto es, un aparato receptor. ¡Y esos conceptos los planteó en 1916, durante la Primera Guerra Mundial!

Algunos ejemplos: La enciclopedia Quillet y refrendado por El Correo de la UNESCO en su edición de febrero de 1997, se dice que "El primer programa radiodifundido en América (estación experimental de Brant Rock, Massachusetts) fue en 1906". La misma estuvo a cargo de Reginald Aubrey Fessenden. Un informe periodístico destaca que el 23 de diciembre de 1906 se realizó la primera transmisión de radio con voz humana en lugar de señales de Morse. La comunicación por radio se usó en los primeros tiempos como un telégrafo sin hilos, ya que se emitían los puntos y las rayas del código inventado en 1837 por Samuel Morse. Este código es un alfabeto constituido por puntos y rayas que en distintas combinaciones representan letras individuales. En 1906, el físico estadounidense, nacido en Canadá, Reginald Aubrey Fessenden (1866-1932), creó el modo de enviar una señal continua con una amplitud variable, capaz de seguir las irregularidades de las ondas sonoras. En el receptor la modulación era reconvertida en ondas sonoras, de manera que la radio podía usarse para hablar y escuchar gracias a las ondas de radio moduladas, de la misma manera que se podía usar un teléfono para hablar y escuchar en función de las corrientes eléctricas moduladas. La primera emisión de radiodifusión o demostración de radiotelefonía, se realizó desde una estación montada cerca de Nueva York y consistió en la transmisión de dos discursos, una canción y un solo de violín. El programa fue escuchado con toda claridad por un selecto grupo de personas que poseían receptores sin cables. Dos años más tarde, el inventor norteamericano Lee De Forest perfeccionó el sistema y realizó una demostración desde la Torre Eiffel de París, que fue captada por todas las estaciones militares francesas de la zona y por un ingeniero en Marsella. El mismo De Forest transmitió en 1916, desde una estación experimental situada en el Bronx, una serie de boletines informativos que describían la tumultuosa elección del presidente Wilson. Pero estas transmisiones apenas pudieron ser captadas por un escaso número de oyentes, y recién después de terminada la Primera Guerra el uso civil de las radiocomunicaciones tuvo un desarrollo espectacular.

A su vez Mauro Rodríguez Díaz sostiene que "el propio Fleming en Gran Bretaña y Lee de Forest en Francia, junto a un grupo de científicos austríacos, llegan a perfeccionar la válvula o tubo al vacío y, después, el micrófono. Comienza así, en 1916, la radiotelefonía". Y de esta manera podríamos seguir enumerando primeras experiencias en Holanda, Francia, Bélgica y Alemania.

Para los estudiosos del tema, el primer gesto del poder al aparecer la radio fue controlar ese medio misterioso y lleno de posibilidades subversivas. Luego buscó aprovecharlo políticamente. Ya es historia el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt haciendo sus charlas radiales al calor del hogar; Goebbels señalando que "la radiotelefonía es el más moderno y el más poderoso de los instrumentos de propaganda, el más importante medio de difusión entre las masas"; Stalin usando la radio y difundiendo la programación desde parlantes en las fábricas y las calles; Queipo del Llano y sus transmisiones a los quintacolumnistas; la voz de De Gaulle identificada desde Inglaterra como la voz de Francia a través de la BBC en la Segunda Guerra Mundial. Son apenas algunos ejemplos que luego retomaría la televisión.

Volvamos a nuestro país. La radiodifusión en la Argentina sufrió los avatares políticos que nos tocó vivir y la carencia de una legislación clara desde sus comienzos. Tampoco se llevó a cabo un debate esclarecedor sobre el rol del Estado en este aspecto, en tanto y en cuanto las ondas hertzianas pertenece a los estados nacionales, y sintieron las exigencias empresariales en torno a la "autorregulación" con reclamo de leyes que se ocuparan casi exclusivamente otorgar las licencias. Paradójicamente en 1922 Radio Cultura obtiene el derecho a emitir publicidad, con lo cual se adopta el sistema estadounidense frente al europeo de servicio público sostenido por los oyentes. Analizando a la sociedad

argentina, el pensador nacional Raúl Scalabrini Ortiz disparó sus dardos contra quienes manejaron la República para sus intereses de clase: "Lo que no se legisla explícita y taxativamente a favor del débil, implícitamente queda a favor del poderoso". Fue lo que ocurrió desde siempre en materia de radiodifusión. Hasta los comienzos del siglo XXI, cuando la presidenta Cristina Fernández de Kirchner decide enviar al parlamente un proyecto consensuado en la sociedad de lo que hoy se conoce como Ley de Servicios Audiovisuales.

Ya en 1934 desde las páginas de la revista Micrófono, Homero Manzi escribía que "mientras la radio esté en manos particulares, perseguirá un fin exclusivamente utilitario y mientras persiga un fin utilitario, el nivel estético de sus audiciones estará por debajo de la cultura general y conspirará contra la salud espiritual de nuestro pueblo, o sea, contra los intereses supremos del Estado".

Entonces, a vuelo de pájaro, podríamos decir que la radio en la Argentina nació sin ley y se desarrolló espasmódicamente sujeta a los ocasionales gobiernos, con disposiciones siempre contradictorias, superpuestas y transitorias, ya que se modificaban de acuerdo a las necesidades gubernamentales de turno, generalmente militares, pero influidos por civiles provenientes de la vieja casta oligárquica. Sostenemos que en la Argentina la rigidez del sistema impidió la alternativa: edita, habla, el que tiene el poder económico; se difunde la ideología dominante. Los medios son la correa transmisora del mensaje del sistema, que permite la "libertad de expresión", una sutiliza del lenguaje: todos podemos expresarnos, solamente los poderosos tienen la posibilidad de controlar los medios.

Así como en los años '50 la televisión se expandió por todo el continente latinoamericano, en la década del '20 la radio había realizado el mismo camino bajando del Norte desarrollado hacia el Sur colonizado, copiando el modelo que perdura hasta nuestros días. Según el investigador Enrique González-Manet, "América Latina es la única región del mundo subdesarrollado donde los medios de difusión son mayoritariamente privados, donde los Estados tienen menos peso en la comunicación, y donde los anunciantes y agencias informativas y de publicidad controlan casi totalmente el mercado. En esta estructura comercial cuyos resultados son contrarios al interés público, EE.UU. constituye el centro productor del sistema y el máximo suministrador de noticias y programas".

Como dijimos, el 27 de agosto de 1920 la autodenominada "Sociedad Radio Argentina" –compuesta por un grupo de jóvenes adinerados, cultos, talentosos e inquietos- concreta la primera experiencia radial al sur del Río Bravo. La transmisión de la ópera Parcifal de Ricardo Wagner desde el teatro Coliseo de Buenos Aires, constituyó un hito importante, pero a la vez demostró –desde el poder- la improvisación y falta de conocimiento en torno al nuevo fenómeno de difusión. La radio aparece como un apéndice del espectáculo, como un entretenimiento para cubrir el ocio de las clases altas, para difundir "cultura". Esa circunstancia debe ser tenida en cuenta para analizar las contradicciones en su definición y la carencia de una legislación apropiada en la materia. Ello repercutiría en el futuro. Para los grupos empresariales que se autotitularon broadcasters era un mero negocio y por eso lograron imponer algunas medidas, como ser que el Concejo Deliberante de Buenos Aires, en 1922, permitiera el financiamiento de LOX Radio Cultura mediante "avisos de propaganda comercial", como ya explicamos.

En Estados Unidos David Sarnoff, esta vez desde la RCA (la voz del amo), impone la idea de que la radio es una industria y como tal comienza a desarrollarse en la Argentina, primero con la importación de receptores y posteriormente con el armado de los mismos en el país como consecuencia de los primeros intentos de industrialización, aunque atados a los centros de poder.

En 1924 y -siguiendo las decisiones legislativas de Inglaterra y Estados Unidos- se procura "regularizar el funcionamiento del 'broadcasting' con la finalidad de difundir noticias de interés general, conferencias, conciertos vocales e instrumentales, audiciones teatrales u otras manifestaciones culturales". Así se expresa en el decreto del 27 de mayo de 1924 que modifica el reglamento existente desde 1917 sobre "comunicaciones sin hilos", que situaba el servicio radiotelegráfico en la órbita del Ministerio de Marina (para la zona marítima) y el Ministerio del Interior (para la zona terrestre). La radio descendía en línea directa del telégrafo y ese carácter confundía su identidad de medio masivo. Aunque en 1923 el legislador Rodolfo Moreno ya hablaba de "broadcasting" en uno de los proyectos olvidados, seguía sin comprenderse totalmente la diferencia. Otro decreto

de 1928 coloca a la radio en la jurisdicción y fiscalización del Ministerio del Interior, a través de Correos y Telégrafos. Ese decreto se reglamenta al año siguiente y determina la caducidad de todas las licencias existentes. Son las primeras tentativas para el control del medio: las emisoras debían enviar a Correos y Telégrafos los programas con ocho días de anticipación.

En 1930 se abre en la Argentina el ciclo de golpes y contragolpes de Estado. Un reglamento de Radiocomunicaciones de 1933 aumenta la censura, permite las cadenas, los licenciatarios deben tener "solvencia económica" y antecedentes "satisfactorios". En 1934 se edita un Folleto de Instrucciones. "Este folleto ha sido, durante años, el vademécum de la radio comercial, y –como es lógico- comienza hablando de publicidad (...) También el folleto busca restringir el espacio informativo (...) En lo tocante a lo permitido y lo prohibido, el folleto era un alarde de censura explícita (...) El titular de la licencia debía responder por todo lo irradiado. Pero los titulares de las licencias no se conmovían por la censura, antes bien, la pedían, las exigían, dando seguridades al gobierno de que la radio comercial no reivindicaba la libertad de prensa"(Radio y poder en la Argentina).

En este panorama, entra a tallar la reaccionaria dirección eclesiástica de la iglesia católica de nuestro país. Al analizar Miranda Lida el rol del diario El Pueblo escribe: "La expectativa del diario por influir en la sociedad, la cultura y la política de su tiempo estuvo siempre presente, y creció más todavía hacia la década de 1930. Comencemos por su aspiración a moralizar las sociedad, típica de cualquier publicación católica. No se expresaba sólo a través de una prédica acerca de la necesidad de regenerar la corrupta sociedad moderna, sino que desembarcó en iniciativas concretas a través de las cuales el diario pretendía encontrar eco en la sociedad de su tiempo (...) Otro ejemplo en este sentido se encuentra en su intervención moralizadora en torno a la cultura de masas. Diarios, revistas y libros populares estuvieron desde sus primeros momentos en la mira, pero fueron sus intervenciones en torno a la radio y el cine las que propiciarían mayor eco. El cine y la radio encarnaban la quintaesencia de la modernidad de los años '30: no es difícil imaginar que el catolicismo todo tuviera problemas para asimilarlos plenamente (...) Los sacerdotes pregonaban una moral pacata y se sublevaban contra las costumbres modernas; la Liga Patriótica, por su parte, solicitaría en reiteradas ocasiones a los poderes públicos que se implementaran explícitas medidas de censura. El Pueblo adoptó estrategias más hábiles que resultarían mucho más exitosas en la práctica. Incorporó enjundiosas columnas de cine y de radio, con comentarios sobre todas las novedades; no rechazó las más modernas expresiones de la cultura de masas, pero confiaba en poder influir sobre ella a fin de prevenir sus 'excesos'. La radio fue seguida de cerca, con recomendaciones cotidianas acerca de las audiciones más fiables, tanto desde un punto de vista moral como cultural, pero intervenir sobre ella era mucho más complejo en la práctica: exigía políticas de Estado sobre las que el diario podía intentar presionar, pero no mucho más. Lo intentó en 1932, cuando hizo campaña para exigir que el gobierno prohibiera la transmisión de las carreras del Hipódromo (...) Además, El Pueblo editó folletos de publicación periódica (primero semestrales, luego trimestrales y por último mensuales) con el conjunto de las clasificaciones. La iniciativa fue bastante exitosa, tal como demostrará su repercusión en la sociedad a lo largo del tiempo (...) Por otra parte se las transmitía por radio, cosa a la que autorizaba la sencillez con la que el periódico las elaboraba y las presentaba al lector: Radio Excelsior –que también solía transmitir los resultados del Gran Concurso Difusión- junto con Radio Ultra las reproducían con frecuencia. Los lectores, a su vez, solían escribir para denunciar que en diversos escenarios se daban películas que habían sido calificadas como 'malas' por el diario (...) No faltaron tampoco este tipo de denuncias en torno a programas de radio: así, en 1932 un radioteatro inspirado en Eugéne Sue movilizó muchos lectores indignados (...) En 1938 salió al aire el programa 'Cátedra radial de El Pueblo' y para 1940, la emisión se repetía tres veces por semana por Radio Municipal primero, y luego en Radio Porteña. En 1944, El Pueblo volvió a Radio Municipal con tres boletines diarios que se emitían de lunes a viernes a las 12,30, 18 y 22 horas y para 1946, se transmitía a diario en Radio Rivadavia tres veces al día".

Tanto los diarios Crítica como La Nación crearon sus propias estaciones de radio, demostrando el interés por el nuevo medio y creando, así, los primeros multimedios en el país. Al bello y emocionante recuerdo de Julio Cortázar sobre la emisión radial en directo desde los EE.UU. de la pelea Firpo-Dempsey, habría

que agregarle algún detalle que hace a la verdad histórica: esa pelea nunca fue transmitida ya que simplemente el locutor leía los cables informativos que llegaban desde los Estados Unidos y –según se cuenta- la agencia noticiosa –obviamente yanqui- ignoró que "el toro salvaje de las pampas" había mandado a su oponente fuera del ring de un certero piñazo. Ese round no mereció comentario. No existió. Típica maniobra manipuladora de la información que los argentinos conocerían luego.

En 1938, por decreto, se crea una Comisión que debe estudiar una plan radiofónico, pero ninguna ley de radio surge de ella. Y así se completa el círculo que permite seguir los lineamientos radiofónicos norteamericanos: nacen tres cadenas nacionales. Con el golpe de Estado de 1943 aparecen nuevos controles y en 1946 se pone en vigencia otro Manual de Instrucciones para las Estaciones de Radiodifusión, junto a medidas de carácter nacionalista en cuanto a la difusión musical y la fiscalización de los noticieros. El militarismo queda en evidencia mediante la imposición de iniciar y terminar las emisiones con marchas militares. El nuevo gobierno de Juan Domingo Perón se dedica a comprar las emisoras (no a expropiar como se dijo ya que muchas siguieron siendo privadas), o se asocia con sus propietarios a través de testaferros (el caso más notorio fue el de Jaime Yankelevich, amigo de Evita, con Radio Belgrano). Las radios se transforman en voceros de los actos de gobierno, prosiguen siendo comerciales y su sistema es totalmente sui generis . En 1953 el Parlamento aprueba la primera ley de Radiodifusión, lleva el número 14.241 y decide la privatización de las tres cadenas principales; crea el Servicio Oficial de Radiodifusión y ratifica normas de censura. La radiodifusión entra en la órbita del Ministerio de Comunicaciones. Una vez más, según el modelo estadounidense, se la define como "servicio de interés público" frente al europeo de "servicio público".

El nuevo golpe militar de 1955 liquida las cadenas radiales, restituye a manos del gobierno las emisoras privatizadas, y anula las licitaciones por considerar que las mismas habían sido amañadas a favor de los amigos de Perón. Una tradición que se mantendría –como el control y el reglamentarismo- con el Decreto-Ley 15.460/57 que favoreció a los sectores liberales vinculados al golpe militar en la concesión de ondas, como acontecería luego con otras licitaciones con otros amigos del gobierno de turno. Como siempre: pueblo o contrarrevolución.

En 1965 el gobierno civil del doctor Arturo U. Illia reglamenta el Decreto-Ley de 1957. Sus disposiciones pasaron rápidamente al olvido. En 1967, meses después de un golpe de Estado, el nuevo mandatario militar, Juan Carlos Onganía, "promulgó el Decreto 3.737 que fijó la política a seguir en materia de radiodifusión (...) Ese decreto, como muchas leyes y disposiciones relativas a nuestra radiodifusión, nunca fue cumplido. Otro tanto ocurrió con el Decreto número 46 de 1970, dado por la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, donde se fijaban las Políticas Nacionales, que reafirmaban los mismos criterios" (Radiodifusión en la Argentina).

El concurso para la licitación de emisoras de 1968 derivó en otro escándalo: todos los grupos proponentes tenían en su directorio a un militar en actividad y ocupando cargos de gobierno. En 1972 se llama a licitación para la instalación de emisoras de baja potencia en el interior del país, que resulta un fracaso por la falta de oferentes. El radiodifusor privado se mantuvo al margen: ciudades y pueblos pequeños no constituyen un buen negocio para la radio, salvo en los casos de concretar cadenas. Al Estado tampoco le interesó. En años posteriores, cuando aparecieron los radiodifusores libres, comunitarios, barriales o como quieran llamarlos, tanto desde el Estado, como de las organizaciones empresariales, se buscaría silenciarlos.

Otro general, Agustín Lanusse, promulga una primera ley de Telecomunicaciones, la 19.798/72 cuyo título V comprendía las normas sobre radiodifusión. En 1973 ante la proximidad de un gobierno legal se intentó otra privatización por Ley 20.180. Los turbulentos gobiernos de Héctor J. Cámpora, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón, empujaron a un nuevo control de la radiodifusión por parte del gobierno, con el justificativo de una estatización natural por el vencimiento de licencias. Otro golpe militar, esta vez a cargo Jorge Rafael Videla, nos conduce a la Ley 22.285/80 que impedía la creación de multimedios, que los dueños de la radiodifusión acataron en silencio.

Con el retorno a la democracia, en diciembre de 1983, Raúl Ricardo Alfonsín, tímidamente comienza a tener en cuenta la necesidad de una Ley de Radiodifusión de la democracia. Son muchas las piedras en el camino hasta que finalmente se tiene en cuenta

el proyecto elaborado por el Consejo de Consolidación de la Democracia, integrado por notables personalidades de la cultura. Previamente Alfonsín había adoptado algunas medidas como la de restituir Canal 9 a su correligionario Alejandro Romay, dejando el resto de emisoras en manos del Estado. En el caso de Radio Mitre no intervino en la venta de la emisora a un testaferro del diario Clarín, el periodistas Abel Maloney. El proyecto Alfonsinista se demoró en el Parlamento y hacia 1989 sufre un golpe de estado económico –que sería a partir de entonces el nuevo tipo de intentona reaccionaria- que se daría a conocerse como la avanzada del CEO de Clarín sobre la sociedad argentina. En efecto, Alfonsín se reunió con los dueños del medios para que dejaran de atacar al gobierno dejándolo concluir su mandato. Héctor Magneto contestó con frialdad: "Usted es un impedimento", como posteriormente le dirá a Carlos Saúl Menem que el suyo, de presidente, era "un puesto menor".
Menem realiza algunas modificaciones a la Ley de la dictadura que permiten a Clarín concretar el multimedio, producto de la conocida como Ley Dromi de Reforma del Estado de 1989.
La Ley 23.696/89 injerta un artículo vinculado a la radiodifusión en sintonía con la línea caótica seguida por los distintos gobiernos: por un lado facilita la creación de multimedios concentrados que estaban específicamente prohibidos en la 22.285, y por otro, da cierto status momentáneo de legalidad a la pequeña radio comunitaria, alternativa, antes considerada clandestina. El artículo 65 de la Ley Dromi señala: "Facúltase al Poder Ejecutivo Nacional a adoptar las medidas necesarias, hasta el dictado de una nueva Ley de Radiodifusión, para regular el funcionamiento de aquellos medios que no se encuentren encuadrados en las disposiciones vigentes hasta el momento de la sanción de esta ley de emergencia". En lenguaje común significó la creación de un registro de radios "ilegales" en el ámbito para nada amistoso del Comité Federal de Radiodifusión, organismo represor creado por la dictadura militar en el marco de la Ley 22.285. Un registro con fecha límite que, frente a la no sanción de la nueva Ley, impide la incorporación de nuevas emisoras y expone a las que fueron aceptadas en ese momento. Julio Bárbaro, el corrupto interventor del COMFER se encargaría de perseguir a las emisoras barriales y defender vergonzosamente al grupo Clarín. Así, nuevamente, un gobierno constitucional se colocaba en deuda con la sociedad argentina. Continúa con una política que termina favoreciendo, como siempre, a los poderosos.
A mediados de la década del '90 en el Parlamento el oficialismo presenta un nuevo proyecto conocido como "Ley Valcarcel" (por su redactor) o "ley de Clarín" como la denominó el pueblo.
Esto originó una movilización del sector social que rechazó el proyecto desde la calle y del propio recinto parlamentario. El diputado cooperativista Floreal Gorini nos convoca para presentar un contraproyecto del movimiento por él representado. De esta manera se traba la discusión que pierde estado parlamentario. Al mismo tiempo crecía, cada vez más, la conciencia sobre el derecho a comunicar como un derecho humano, y por ende, el reclamo por el acceso y participación a toda actividad de radiodifusión. Nacen así los denominados "21 puntos" básicos para una Ley que finalmente serían incorporados en el 2009 al proyecto consensuado entre el oficialismo y la oposición. Tras 4 años de chicanas judiciales, hoy la Argentina tiene una ley pluralista.
Algunos autores plantean la necesidad de superar la dicotomía tradicional de Estado versus empresas privadas creando lo que denominan "tercera zona social participada". Va de suyo que para ello –dicen- es indispensable establecer políticas nacionales de comunicación y cultura. Un verdadero desafío en tanto y en cuanto - según nuestro concepto – las burguesías ex-nacionales del Continente han fracasado ostensiblemente con el manejo neoliberal del Estado. Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay y la Argentina, con matices específicos para cada caso, revelan el aserto.
Coincidimos con Cees Hamelik cuando puntualiza que "el diseño de cualquier política nacional debe comenzar por preguntarse:'¿qué clase de sociedad queremos y cómo vamos a lograrla?'. La respuesta será decisiva para definir el aporte que se espera de los procesos comunicacionales". En cuanto a la ley Gorini, espantó a los sectores reaccionarios la definición que habíamos propuesto: "Los servicios de la radiodifusión constituyen una industria cultural que brinda un servicio público a través del Estado Nacional, los estados provinciales, los municipios, las universidades, entidades de bien público, organizaciones no gubernamentales y personas físicas o jurídicas no

estatales ya fueran empresariales, de formas cooperativas o comunitarias". En la Argentina los dueños del poder no debaten, actúan ya sea con la fuerza de las armas o de la economía. Está la historia para confirmarlo.

xxx

"Una revolución se hace de muchas maneras; entre otras, con palabras"
Silvia Giraudo

A la palabra la podemos considerar un sinónimo de la radio. No hay emisión radial sin el uso de la palabra. De ahí la importancia de analizar la misma. Para José Martí "cimientos a la vez que trincheras deben ser las palabras ahora". En principio nos queremos quedar con Silvia Giraudo quien en su libro, titulado precisamente Revolución es más que una palabra, nos dice que "el discurso político no sólo está destinado a convencer sino también a persuadir, para lo cual recurre a una serie de estrategias tales como la seducción, la provocación y la intimidación, destinadas a producir en los receptores reacciones de tipo emocional (confianza/desconfianza, miedo/seguridad, interés/apatía, distancia/solidaridad, etc.), que condicionarán el grado de aceptación y de adhesión, por parte de los receptores, a lo propuesto por el sujeto político en el discurso. Por ello, Paolo Fabbri y Amalia Macarino definen el discurso político como un 'discurso de agitación' es decir que trata de vencer la apatía, la indiferencia, la falta de compromiso, para movilizar la voluntad del receptor, tanto individual como colectivo (...) De esta manera, el discurso es siempre la arena donde se disputa el poder. Además, éste es uno de los sentidos más profundos de una revolución: subvertir el orden establecido y tomar el poder". Y eso debe ser la radio alterativa.
Ya nuestro Aníbal Ponce –uno de los tantos olvidados un "maldito" para la cultura oficial- había escrito hacia 1929, en La gramática de los sentimientos, que la palabra, como la vida, no tuvo un origen, sino un desarrollo, "no aparece, se organiza". Y con terminología poética afirmaba: "Simple canto ritmando la marcha o el trabajo; grito animal de dolor o de gozo, de terror o de cólera, el lenguaje del hominidio lejano debió tener un fuerte tinte emocional; los hombres han cantado sus sentimientos largo tiempo antes de hablar sus pensamientos". Para Ponce el signo "no pudo realizarse sino en una etapa avanzada de la inteligencia y en cierto grado de organización social".
Es dable suponer que el hombre habló antes de escribir signos que graficaran lo que decía. El hombre, entonces, oyó sonidos antes de escribirlos. Con respecto a esto, nos subraya Ponce: "La palabra, con ser de todos los medios el más afortunado, no constituye sino un esfuerzo, nunca satisfecho, por hacer del sonido el traductor fidelísimo de nuestra vida mental".
El poeta, y gran periodista, Juan Gelman, fue un hacedor de palabras; su poesía es un intento de darle forma humana a la palabra, inventó la poesía argentina y ayudó a las posteriores generaciones a encontrar su propia lengua, dicen sus exegetas ("eres/ mi única palabra/ no sé/ tu nombre" o "esa mujer se parecía a la palabra nunca" o "todo me obliga a trabajar con palabras, con la sangre").
El poeta Luis Franco señala que el "el hombre nació mudo. De la necesidad de comunicarse para el trabajo en común con algo más que señas, guiñadas o gruñidos, nació el lenguaje articulado, reforzador del pensamiento. El hombre fue creado por esa trinidad terrena, no celestial: el cerebro, el lenguaje y las manos. Es decir, el hombre es un invento de sí mismo, no de las divinidades".
Se puede inferir que el hombre posee razón y sentimiento que expresa en la palabra. Por la razón se puede discernir, por el sentimiento amar, odiar o sufrir. Por la palabra se puede, en función del pensamiento y del sentimiento, organizar y desarrollar la comunicación con los demás. Aunque, como asegura Luis Franco: "el beso, en el que el estremecimiento del ser parece rebasar las fronteras de la carne, es el más profundo sistema de comunicación de los cuerpos y las almas inventado hasta hoy".
A su vez Reneé del Castillo en La palabra oral, manuscrita e impresa nos informa que "la palabra conformará la frase, la noticia, la sentencia, la advertencia y el grito de dolor, del odio y de la esencialidad puramente emocional (...) la palabra, las palabras, armonizarán y formarán la lengua (...) el lenguaje es

una manifestación de la actividad intelectual y simbólica del hombre". La palabra nos brindará la idea. Nos comunicará. La comunicación es directa, interpersonal. Un medio (libro, diario, radio, cine, televisión) no es de comunicación sino de expresión, de difusión. No hay diálogo. Habla el que tiene el poder. Poder económico o político. Para hablar a través de un medio hay que pagar. Para eso se necesita un "esponsor", que en realidad quiere decir, en el mundo de hoy, libertad de pensamiento, libertad de expresión, libertad de prensa, repetimos, ese fetiche burgués.

La palabra no mata, pero la palabra hiere. La palabra nos maravillará y también nos horrorizará. Nos brindará ternura, dolor, alegría. Nos hará volar en sueños, fantasías, mitos y milagros. Nos bajará a la tierra con la realidad. La palabra nos transportará el reino de la poesía. "El objeto de la poesía no es lo poético sino lo real", había escrito Goethe. Y nuestro Paco Urondo definió: "Estoy seguro de llegar a vivir en el corazón de una palabra". El cantautor Silvio Rodríguez se pregunta A dónde van: ¿A dónde van las palabras que no se quedaron? / ¿adónde van las miradas que un día partieron? / ¿acaso flotan eternas, como prisioneras de un ventarrón? / ¿o se acurrucan, entre rendijas, buscando calor? / ¿ acaso ruedan sobre cristales, cual gotas de lluvia que quieren pasar? / ¿acaso nunca vuelvan a ser algo? / ¿acaso se van? / ¿y a dónde van? / ¿a dónde van?.

Una sentencia oriental asegura que "la palabra es el arma más eficaz, máxime si el brazo que la esgrime ha sido armado y está sostenido por la verdad". Por eso muchas veces se mata a las palabras. Y al que la esgrime. La palabra impacta como un golpe al mentón; la palabra se expande como cuando arrojamos una piedra al agua; la palabra es palpable y tibia como el cuerpo desnudo de una mujer; la palabra enternece como el llanto de un niño; la palabra seduce, provoca, acerca, aleja, conduce, insulta, asusta; la palabra convoca, alerta, instruye, inflama, destruye, construye. En AM530 Radio Madre se ha creado un eslogan acertadísimo: "ejercitar la palabra".

La moderna tecnología ha permitido que la palabra llegue a mucha gente por distintos medios: a través de la lectura (libros o periódicos), el cine, la televisión, la radio que hoy puede escucharse por Internet como antes a través de las denominadas "ondas cortas" ya que la radio se expande por el éter sin poder ser detenida. Para la lectura hay que destinar un espacio determinado, un tiempo de selección y compra, un costo elevado y, fundamentalmente, hay que saber leer; el cine nos requiere un rito, el de vestirse, trasladarse y la reunión posterior del comentario; la tevé elimina esas circunstancias pero nos mantiene atrapados en el living o la cama sin tiempo para otras realizaciones (y para colmo su programación idiotiza); la radio nos acerca el mundo con solo mover una perilla sin mayores costos y sin dejar nuestra actividad. El denominado facebook (o libro jetón), el tuiter (o pajarito) nos involucra en la pavada de muchas redes sociales torpes, absurdas, ridículas, sin sentido o destinadas a confundir a la opinión pública y que nos llevan, muchas veces, a perder el tiempo contestándolas.

La radio es el medio perfecto para transmitir ideas a través de la palabra. Según encuestas la radio es el medio de mayor credibilidad en materia informativa y triunfó sobre el resto cuando el transistor facilitó su cómodo traslado y ubicación. La radio acerca palabras, pensamientos y sugiere con los silencios. Porque la radio es sonido, pero también silencio.

"La radio es una perpetua creación; cada emisión es nueva, es reciente", dice el profesor colombiano Fernando Vázquez. La radio es capaz de crear climas diversos (de intimidad, diversión, sensualidad, placer, entretenimiento, tensión, suspenso, intriga, misterio, relax, gozo). La radio consigue producir cierto grado de connivencia entre el locutor y el escucha. Repetimos, la radio ha sido definida como "el teatro de la mente".

En radio es importante el buen uso del idioma. A propósito del tema vamos a recurrir al periodista cubano Reynaldo González, quien en el prólogo del libro Yo también amo al cine de su colega (y mi amigo) Orlando Castellanos (1930-1998), recuerda que "ha contado sus labores ante el micrófono, en la cabina de transmisiones y cuando en su primera juventud constituía el radio, la radio, un oficio que para él fue un destino. Se vivía la fiebre de la radiofonía cuando, apenas un muchacho, ya era un fanático del medio, no solamente para consumir sus mensajes, sino para generarlos. 'Yo estudiaba todavía pero estaba muy enamorado de la radio –dijo a un grupo de colegas-, y ante mi padre se presentó la oportunidad de comprar una planta de radio, en Ciego (de Ávila), que era de los hermanos Gesa, una planta ubicada en la calle Independencia, y mi padre me la compró como si fuera

un tren eléctrico'. El regalo redondeó más que su vocación, su vida. A partir de aquel momento, como en los tiempos de los gremios medievales, aprendió todos los trabajos de la radiodifusión, escala que le permitió el magisterio ejercido a favor de varias generaciones.

"En su ciudad, Ciego de Ávila –cuyos hijos no nos llamamos abulenses, sino avileños-, la radiofonía se erigió con una proliferación y una fuerza ejemplares. Por la cantidad de buenas voces surgidas allí, que llegaron a las radioemisoras de todo el país, se la considera capital cubana de la alocución. En noticieros, transmisiones y comentarios deportivos, en la presentación de programas 'en vivo' y en actos de gran significación patriótica, esas voces ganaron la preferencia de los radioyentes. Entre ellas estaba la de Orlando Castellanos, alguien con intereses cruzados, más allá de la pronunciación eficaz que impone el oficio, hacia una orientación cultural de mayor permanencia (...) En Ciego de Ávila, por entonces integrante del viejo Camagüey - el Puerto Príncipe conservador de costumbres y maneras-, de explícitas raíces castellanas, se cuidaba la pronunciación de cada palabra y la articulación lógica de las ideas, algo que con gran celo enseñaban los maestros y vigilaban las familias. Esas exigencias se mantuvieron por mucho tiempo, luego quebradas por la prisa, la inadvertencia sobre su valor patrimonial, el desentendimiento en la educación y el arribo de una supuesta cultura popular de cuya entronización, lamentablemente, no puede exculparse a algunos mensajes de los mass media, enredados en un populismo banalizador. Allí las labores radiofónicas ocuparon sitio de preferencia, que no cejó después de la llegada de la televisión y las incontables seducciones de la vida actual. Alguna vez conversé con mi coterráneo y amigo Castellanos sobre la decadencia del buen decir cuando abundaron escenificaciones radiofónicas que trataba despectivamente a quienes se proponían la corrección , la elegancia y las buenas maneras, hábitos donde señoreaba la expresión verbal correcta. Llevados a explícitas caricaturas, los tildaba de fisnos (por decir finos) y los mostraban exageradamente sofisticados alejados del 'grupo', 'la masa', a la cual hacían un flaco favor al atribuirle como presunto valor un lenguaje desastrado.

"Se hizo hábito que el sketch privilegiara precisamente al descuidado en el hablar, que resultaba simpático por la utilización de modismos imputados a una malentendida mayoría, desde un rasero consentidor y, por supuesto, imprevisor. Al tratar males sociales, con frecuencia la burla recaía en los personajes de expresiones correctas, y las bondades en los menos cuidadosos. El resultado, aunque no fuera intencional, era un premio a la chapucería puesta en el lugar de una extraña autenticidad. Esa tendencia, como todas las que enfatizan los medios, caló en las costumbres y fijó cánones de comportamiento, al menos consintió los que debió condenar. Es obvio que hoy, entre nosotros, y fundamentalmente en las generaciones recientes, todo los referente al habla merece una revisión, una vigilancia extrema para portarle enmiendas y riquezas abandonadas por el camino. De esos estropicios hablábamos Castellanos y yo. Los libros de entrevistas que entregó, evidencian su preocupación por mostrar ejemplos edificantes, subrayar el trabajo y la constancia, elogiar el talento".

Interesantes reflexiones que no quisimos dejar pasar. La palabra, la buena palabra, entonces, en el centro de lo que debe ser la radio. La radio no existe sin la palabra, pero el lenguaje radiofónico no es el lenguaje oral solamente: "la música, el ruido, el silencio y los efectos especiales, son parte consustancial del lenguaje radiofónico, que pierden su unidad conceptual al fundirse en el sistema de transmisión que es el lenguaje radiofónico". Este mismo efecto se produce con la palabra hablada, asegura el español Emilio Prado. A propósito del tema: mucho cuidado con el ruido, no debe abusarse de él, como del excesivo silencio que conduce a un denominado bache.

La palabra tiene varios sinónimos: vocablo, voz, término, dicción, expresión, verbo. Palabra es parábola, metáfora, figura, fábula, apólogo (es decir alegoría). La voz puede ser un sonido inarticulado, porque hasta las campanas tienen su voz; la palabra puede llegar a ser revelación, belleza, armonía, sublimidad. Como afirma Roque Barcia "la voz es el acento que sale por la boca, tratándose del animal. El vocablo es la misma voz, considerada como término del idioma, como lenguaje, como habla. Las voces se componen de sonidos; los vocablos de sílabas. Las voces se articulan; los vocablos se escriben. Todos los animales tienen voz, ningún animal tiene vocablos". Voz y palabra, por tanto, no son definitivamente iguales: "La voz es canto. La palabra es genio. La voz vienen de un órgano. La palabra viene de

un espíritu. La voz es el bruto. La palabra es el hombre".
Hebe de Bonafini ha escrito, con respecto a la emisora de las Madres de Plaza de Mayo, que "la voz es el instrumento más maravilloso que tenemos. Con ella nos comunicamos, las primeras palabras son ma...má, pa...pá, y luego lentamente vamos escuchando otras voces, otros sonidos. La radio 'La Voz de las Madres' se está comunicando con vos, sí con vos que estás escuchando las primeras palabras que no son 'mamá o 'papá', son revolución, construcción, comunicación. Poné el oído a ver si escuchás también mi corazón".
La voz, algo indispensable en la radio, aunque en esta etapa nos muestra la decadencia que existe en la misma, con voces inadecuadas, palabras que no se entienden, medias voces. ¡Es insólito que, por ejemplo, Jorge Dorio y Samuel "Chiche" Gelblung hagan radio! No se les entiende por apresurados, enrevesados, o zezeosos. Y no son los únicos casos.
Jorge Luis Borges ha señalado que "en el origen de la historia el lenguaje era oral; la palabra escrita fue un símbolo de la palabra hablada, un símbolo que pareció tan extraño que las lenguas germánicas llaman runas, que significa misterio, a las letras. Ahora, por obra paradójica de la técnica, que nos ha dado el disco fonográfico, el cine hablado, la radiotelefonía y la televisión, el mundo ha descubierto, maravillado, ese antiguo hábito y prodigio, la voz humana".
La voz también cumple su rol en la radio ya que "envuelve" con su entonación, seduce, subyuga, conquista, atrapa. El periodista Mijail Minkov escribe en Radioperiodismo: "Es, precisamente la entonación –propiedad exclusiva del discurso vivo- la que moldea la actitud ante el objeto de la información. Esta propiedad, sin embargo, significa para el periodista radiofónico una tarea más, puesto que aparte del contenido y la forma de información que quiere transmitir al oyente debe tomar en cuenta también el efecto de la entonación que le dará el locutor, puesto que las mismas palabras pueden cobrar otro significado al ser pronunciadas con una entonación diferente". Por eso en radio resulta indispensable que el noticiero o el editorial sean leídos con anterioridad por quién ha de emitirlos al aire.
A su vez –volviendo a Iván Tubau que como comprobamos coincide con otros colegas- señala: "en la radio hay que tratar de pronunciar las palabras y los nombres extranjeros tal como se pronuncian en sus lenguas originarias, por lo menos en lo que se refiere a las más conocidas y frecuentes: inglés, francés, alemán, italiano, portugués...".
En radio se hace necesario ser elegante y elocuente. Elegancia significa elección, elocuencia, oratoria, palabra. Es elegante el que elige o escoge los términos de un discurso. Es elocuente el que habla con gusto, con propiedad y con pasión. La voz atrae, la palabra catequiza. La palabra debe ser elegante y elocuente; la voz sonido armonioso, melodioso.
En este punto corresponde volver a Minkov cuando señala: "El que el periodista radial sea elocuente es mucho más importante que el que su voz sea 'dulce como la miel'. Elocuencia no es sinónimo de 'voz encantadora'. La elocuencia se manifiesta ante todo, en el flujo lógico de ideas, en el saber expresar el mensaje que se quiere transmitir, en la riqueza y el poder emotivo de la narración, en la facilidad y la belleza natural de la expresión de los hechos. Un discurso debidamente expresivo transmite ideas, sentimientos y sensaciones, dibuja imágenes impresionantes cuyo valor acústico corresponde a su significado. Tal discurso es tanto agradable y melodioso como cargado de un mensaje".
A su vez, Tubau dice: "Para ser locutor hay que saber leer en voz alta. Para ser presentador o entrevistador hay que saber hablar. Para ser periodista de radio y televisión, en principio hay que saber leer, hablar y escribir. No todos saben hacer las tres cosas"
¿La radio será entonces sólo sinónimo de la palabra o también de la voz que esgrime la palabra? Entonces el habla, la música y el sonido son los tres pilares de la radio, pero también es importante la seducción de la voz. Frente al micrófono siempre es recomendable la utilización de dos voces, preferentemente femenina y masculina. Se rompe así la posible monotonía de una sola voz, en especial en textos extensos o en noticieros.
Ahora, al respecto, me atrevo a dar algunos consejos a los jóvenes periodistas que recién se incorporan al medio. Creo que los años de practicar este oficio me lo permite. Cuando van a realizar una entrevista deben prepararse para ello, investigar en el archivo o recibir el apoyo de la producción. No deben temer tener las preguntas elaboradas previamente, se debe saber hacia dónde deben llevar al entrevistado, tener un objetivo cla-

ro. Si la entrevista se prolonga, recordar al oyente con quién estamos conversando y a propósito de que tema. Nunca se debe formular una “última pregunta”, no sabemos, por caso, si la respuesta amerita una repregunta o si algún compañero del programa desea preguntar algo... Cuando concluye el reportaje no hay nada que agradecer, es el entrevistado el que agradece (si quiere) porque le hemos dado un espacio para expresarse, tampoco hay que tener con él un exceso de confianza, hay que poner una especie de barrera “objetiva”. Y basta de tantos “grandes abrazos” como se estila actualmente. En tren de broma ¿porqué no brindar un abrazo pequeño? Este vicio se observa con los movileros a quienes no debemos despedir, porque en cualquier momento retornan con alguna noticia desde exteriores. Un aspecto que se ha impuesto recientemente es el de establecer un denominado “pase” entre programa y programa, que no siempre resulta eficaz por la falta de empatía entre los distintos periodistas, o porque todo consiste en banalidades propias del modelo del conocido como “mundo del espectáculo”, sin ningún contenido sólido.
Otro aspecto: no ser larguero, pesado, repetitivo, permitir que otras voces se expresen. Si, por ejemplo, debemos hacer un editorial (siempre conviene tenerlo escrito), previamente pedirle al locutor (o preferentemente a la locutora), nos lea alguna introducción apropiada a lo que diremos, que puede extraerse de alguno de los estúpidos comentarios de la prensa hegemónica. Al respecto no temerle a la palabreja: “la hegemonía es el predominio de un estado sobre otros; término utilizado por Antonio Gramsci para definir la cultura de una sociedad, en la que se fundamenta el domino de la clase dirigente”. ¡Por favor! No dejarse guiar por las pavadas de Mariano Grondona y otros gorilas por el estilo: leer detenidamente a Antonio Gramsci y a Ernesto Laclau, recientemente fallecido.
El programa debe tener su artística (recordar siempre que la radio es un arte), se va a la tanda publicitaria y se vuelve de ella con un juego artístico que debe ser identificatorio del ciclo radial. Eso refuerza la imaginación del oyente, lo invita a participar del juego. Lo mismo ocurre cuando editorializamos o realizamos algún comentario: el remate siempre debe ser un tema musical que refuerce lo que hemos dicho. Las canciones, obligatoriamente, deben ser anunciadas (y esto es ley) por el locutor dando a conocer título, autores e intérpretes del las mismas.
Con respecto al noticiero ya nos hemos explayado. Seguramente nos quedan algunos puntos a considerar, algo que con experiencia, el conductor del programa o la observación del productor y/o el coordinar de piso, nos irá marcando hasta que penetre el nuestra cabezota.

xxx

“Habitualmente, la radiodifusión ha sido considerada en un segundo plano respecto a la libertad de prensa, en el entendimiento erróneo de que se trata de un servicio meramente comercial”.
Damián M. Loreti

Oportunamente hemos señalado aspectos fundamentales de la radio. Dijimos, por ejemplo que la radio está en la paz y en la guerra. Ernesto Guevara, el Che, teorizó sobre estos aspectos. En la Sierra Maestra crea un pequeño periódico muy rudimentario llamado El cubano libre, que él mismo dirigió. Y escribe sobre el rol de la propaganda: “La difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para ella, debe hacerse con la mayor profundidad posible. Esto lleva aparejado todo un equipo y una organización que lo respalde (...) La propaganda de tipo nacional desde organizaciones civiles fuera del territorio liberado, debe hacerse con periódicos, boletines y proclamas. Los periódicos más importantes se ocuparán de las cosas generales del país e irán informando al público la situación exacta de las fuerzas guerrilleras, atendiendo siempre al principio fundamental de que la verdad, a la larga, resulta beneficiosa para los pueblos (...) La propaganda más efectiva es la que se hará desde dentro de la zona guerrillera. Se dará preferencia a la difusión de las ideas para los naturales de la zona, explicando teóricamente el hecho, para ellos conocido, de la insurrección. En esta sección habrá también periódicos campesinos, el órgano general de todas las fuerzas guerrilleras y boletines y proclamas, además de la radio”. Corría el año 1957 y la obsesión del Che era montar una radio. El 24 de febrero de

1958 inicia sus emisiones Radio Rebelde que será escuchada en todo el Continente.
Después Guevara teorizará: "Por radio se explicarán todos los problemas, la forma de defenderse de los ataques aéreos, por dónde están las fuerzas enemigas, citando nombres familiares (...) La radio es un elemento de extraordinaria importancia. En los momentos en que la fiebre bélica está más o menos palpitante en cada uno de los miembros de una región o de un país, la palabra inspiradora, inflamada, aumenta esa misma fiebre y la impone en cada uno de los futuros combatientes. Explica, enseña, enardece, determina en amigos y enemigos sus posiciones futuras. Sin embargo la radio debe regirse por el principio fundamental de la propaganda popular, que es la verdad; es preferible decir la verdad, pequeña en cuanto a dimensiones efectistas, que una gran mentira cargada de oropel. En radio se debe dar sobre todo, noticias vivas, de combates, encuentros de todo tipo, asesinatos cometidos por la represión y, además, orientaciones doctrinales, enseñanzas prácticas a la población civil, y de vez en cuando discursos de los jefes de la revolución (...) se darán las nociones elementales de la historia del país, explicados en un sentido claro de los hechos económicos, de los hechos que motivan cada uno de los actos históricos; los héroes nacionales, su forma de reaccionar frente a determinadas injusticias y, después, un análisis de la situación nacional o de la situación de la zona". Todo esto en un plan guerrero, pero hay conceptos fácilmente trasladables para la utilización de la radio en tiempos de paz.
Fidel Castro refrendó lo escrito por el Che al afirmar que " (...) no hay que ver sólo el servicio que prestó Radio Rebelde como medio de información, y que fue importante, sino que se convirtió en nuestro medio de comunicación por excelencia. A través de Radio Rebelde nos comunicábamos con los distintos frentes y con las distintas columnas. De manera que fue un centro de comunicación militar sumamente importante, además de haber sido un instrumento de divulgación que jugó un papel político de gran trascendencias durante toda la guerra". Radio Rebelde practicaba, entonces, un periodismo alternativo y a la vez alterativo aunque fuera una radio "trucha", fuera de la ley.
La radio en Cuba hoy ocupa lugar preferencial ya que busca cubrir todo el territorio con las emisoras oficiales (Habana, Rebelde, Progreso, Coco, Reloj, Guamá, Sandino, Radio Cadena Agramonte, CMBF Musical, Taíno, Enciclopedia etc.), las provinciales y las alternativas campesinas. Pero en ese país existen, asimismo, lo que podemos denominar radios clandestinas. Se trata de emisoras preparadas para tiempos de guerra a la espera de una invasión extranjera. Las mismas funcionan todos los años al realizarse el ejercicio Bastión.
Escribe el periodista Miguel Febles Hernández en el diario Granma: "Reiner Sosa Gutiérrez dejó 'tranquilo' por unos días el torno que opera en el central Argentina, del municipio camagüeyano de Florida, para vestir una vez más el uniforme verde olivo como reservista de las fuerzas Armadas Revolucionarias y explica que la defensa tiene prioridad uno. ¿Abandonaste entonces la reparación del central? Nada de eso. Hace trece años que soy obrero en esa industria. Solo hicimos un alto en el trabajo para cumplir con el Bastión".
A su vez desde Villa Clara reporta Freddy Pérez Cabrera: "Si de algo puede estar seguro nuestro enemigo histórico es que en caso de producirse una agresión, encontrará un pueblo entero, sin distinción de raza, sexo o edad, dispuesto a pagar bien cara su osadía, como quedó demostrado en Villa Clara durante el segundo día del Ejercicio Estratégico Bastión 2013". Desde Pinar del Río el informe es de Ronald Suárez Rivas: "Cientos de radioaficionados contribuyen a mantener vías de información alternativas con la población y las tropas (...) Con la misma disposición con la que ha intervenido en situaciones de desastre durante el azote de huracanes, esta vez, Ricardo forma parte del Ejercicio Estratégico Bastión 2013, convencido de que en caso de una guerra, desde el pequeño estudio donde se comunica habitualmente con numerosas personas de Cuba y del mundo, también se combate". A la vez existen lo que hemos llamado emisoras clandestinas. Las mismas están bajo tierra o en cuevas de las montañas. Durante un ataque emergen debajo de la tierra antenas que comienzan a emitir mensajes de orientación para la población: "Atención, atención. Este es un boletín especial. Estar preparados para rechazar una agresión del enemigo, constituye hoy más que nunca, la principal prioridad", asegura el locutor. La transmisión es breve y concisa, la antena vuelve a ocultarse para que el enemigo no descubra desde donde se transmite, evitando así el posible ataque aéreo o el bombardeo

del invasor.
Sigue Suárez Rivas: "Si en tiempos de paz, la información a la población constituye un elemento de primer orden, en caso de una agresión militar, su importancia se acrecienta. Por ello, desde el Grupo de Trabajo Político-Ideológico del Consejo de Defensa Provincial, hasta la última zona de defensa del territorio pinareño, se pone en práctica múltiples variantes para garantizar que la información al pueblo y a las tropas que se movilizan, se mantenga de manera ininterrumpida (...) incluso se apela a la comunicación verbal en espacio públicos, y la emisión de mensajes a través de palomas (...) Se trata de un gran esfuerzo comunicativo que no solo va dirigido hacia el interior del país. Mediante el uso de Internet, las redes sociales y los radioaficionados, se prevé cómo denunciar mentiras, y lograr que la verdad de lo que acontece, se conozca más allá de nuestras fronteras". Es lo que podemos denominar un pueblo unido y organizado.
Según Claude Collin "La radio no existe en sí. Existen radios que son muy diferentes según las manos en las que se encuentran y según el período político en el que emiten (...) La radio es un arma entre otras: no es el arma absoluta (...) Cuando la radio de un movimiento de liberación triunfante se convierte en radio nacional del nuevo estado suele conservar –por razones de prestigio- el nombre que tenía en la clandestinidad; entonces es otra radio la que se instala, es una radio que tiene nuevas tareas que cumplir, que ya no son la movilización y la activación de las masas contra el gobierno, sino más bien la estabilización de un nuevo poder".
Encuestas realizadas a finales del siglo XX revelaban que entre los medios de difusión masiva, la radio ocupaba preferente lugar. La cantidad de receptores existentes en el mundo representaba un índice de 175 % respecto a la tirada diaria de prensa escrita y 233 % en relación con los aparatos de televisión. La radio alcanza lugares donde no pueden llegar los periódicos o arriban con retraso. Hoy, sin embargo, Internet ha suprimido esta deficiencia. No es casual que las radios utilicen también ese nuevo instrumento que permite llegar a una multitud.
En nuestro país la gran sorpresa la dio la Primera Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital, realizada en el año 2013 por la Secretaría de Cultura de la Nación. Por ella nos enteramos que el 56% de los argentinos dicen leer al menos un libro al año -una cifra considerada alta para la región- la radio es escuchada frecuentemente por el 86% de los encuestados. Esta cifra nos obliga a reflexionar a cerca de la necesidad de mejorar día a día nuestras emisoras para poder competir con eficacia con las radios del sistema. Pero además la encuesta nos dice que de ese 86% de escuchantes, el 78% utiliza la radio portátil, aunque el celular le gana al estéreo del auto, con un 35% frente a un 8%.
Sigamos con nuestros planteos teóricos-prácticos con la palabra de los especialistas. Según Paul Virilo es más fácil engañar a una multitud que a un solo hombre. (...) No es una exageración pretender decir hoy: cuando un pueblo puede ser mediatizado, ¡lo es !".
Prosigamos: el transistor y los circuitos integrados han hecho posible la fabricación de equipos portátiles a muy bajo costo, que acompañan al oyente a todas partes y en todo momento, especialmente a la juventud. La palabra oral, para sociólogos modernos, es la forma más eficaz de persuasión. El poder de la palabra hablada era punto focal de la filosofía clásica. Sócrates no escribió nada de sus enseñanzas y Platón no veía en el discurso escrito más que una vía de ayuda para la memoria. Aristóteles dictó numerosos temas encaminados a la instrucción oral.
A su vez, la radio tiene numerosas ventajas pero también desventajas. Analicemos. La radio tiene un auditorio superior al resto de los medios. Varios factores inciden en ese sentido como la proliferación de aparatos portátiles. La radio ha derribado barreras y reducido las del tiempo al poder dar "en vivo y en directo", según la definición de Héctor Ricardo García, las noticias mientras éstas se producen. Esto convierte al oyente en un participante sicológico del acontecimiento, aunque éste se produzca a miles de kilómetros de distancia. El poder disuasivo de la voz humana es superior al de la palabra impresa. La emisión radial no precisa atención especializada y permite las labores manuales y acompaña al ama de casa en sus quehaceres domésticos. Los tabacaleros cubanos trabajan escuchando radio, se lo permite su tipo de labor. La radio confiere al oyente un cierto sentido de grupo instantáneo, que predispone a favor del medio radial y acrecienta la imaginación.
Pero la radio tiene, a su vez, desventajas. La expresión radiofóni-

ca no le permite al oyente repetir la exposición del medio. No puede volver atrás como en la lectura del diario, para aclarar dudas o comprender un giro literario difícil. En ese sentido en el proyecto de Radio Belgrano en 1984 se creó un programa especial titulado Por si no lo escuchó que se emitía los sábados por la mañana con enorme repercusión de audiencia. En el mismo se repetían los editoriales de distintos columnistas como las entrevistas más importantes de la semana.
El carácter efímero del mensaje radial merma su eficacia y posibilita errores de interpretación, o la propagación de rumores basados en un entendimiento parcial o torcido de la información. El locutor, en ocasiones, impone al oyente un ritmo de lectura superior a su grado de captación.
Teniendo en cuenta las ventajas y desventajas hay que tener en cuenta que la radio impone un lenguaje sencillo y claro, comprensible al instante para oyentes de edades diversas y grados de escolaridad diferentes. El periodista radial no puede utilizar palabras rebuscadas, giros complicados, vericuetos estilísticos o expresiones poco conocidas. La construcción debe ser directa, sin adornos innecesarios que impidan la captación de la idea, que nos lleven a elaborar expresiones anfibológicas (es decir una frase que puede interpretarse de distinta forma por su redacción confusa que daría lugar a equívocos). Acertadamente el arquitecto Rodolfo Livingston ha escrito lo que sigue: "El espacio de Buenos Aires es cada vez más todo 'adentro', con 'afueras' que se van reduciendo por goteo. No sólo se achica el espacio físico, también el tiempo, que se nombra con la misma palabra. En los espacios publicitarios de la radio matutina, predominan las voces cada vez más aceleradas, se pisan unos a otros y saltean sílabas enteras en aras de la velocidad. Los jugadores son 'juores'. Los ministros 'mistros'. Quedan pequeños espacios que se van llenando, por ejemplo el tono de espera del teléfono, sustituido por publicidad con la excusa de que 'en este momento todos nuestro operadores se encuentran ocupados'".
Oraciones cortas y párrafos breves se imponen como regla de la redacción radial. En radio el presente es fundamental y el ayer está proscripto. Las noticias transcurren en el momento de ser leídas. El redactor radial tiene que tomarse la costumbre de oír sus propios trabajos y el locutor leerlos previamente antes de emitirlos al aire, principio que no siempre es tenido en cuenta y provoca errores. En radio no existen los paréntesis y los entre guionados. La cacofonía está expresamente prohibida en los textos destinados al micrófono. Igualmente están prohibidas las siglas de las instituciones políticas, gremiales u oficiales, hay que eliminar iniciales y abreviaturas. En la redacción correcta hay que impedir la utilización de números (en vez de "se construirán 90 viviendas", escribir noventa, para poner la cantidad precisa de letras en un párrafo) y tener en cuenta que una información cargada de excesivas cifras resulta tediosa. Ni que decir que resulta inadmisible la utilización del gerundio como el lugar común, los neologismos (términos que no existen) o las muletillas como elemento de enlace entre los distintos párrafos del texto. Los profesores en la materia recomiendan también no usar en la redacción radial las comillas. "Nada es mayúsculo en la lengua oral - dice Tubau.- ni siquiera Dios, que es dios. Puesto que no hay mayúsculas, ni cursivas, ni comillas, no las pongamos si podemos evitarlo".
En el periodismo oral hay varias partes que son interdependientes: escribir (y saber leer como si estuviéramos improvisando); hablar con naturalidad y actuar ante el micrófono. Esto forma parte de la "caja de herramientas" que debe poseer todo periodista para usar en cada circunstancia del programa. Y no olvidar el rol de la música, privilegiando la música nacional y latinoamericana, descartando, en lo posible, la cantada en inglés.
Según Mauro Rodríguez Díaz "el comentario es la interpretación de la noticia, afirman algunos tratadistas europeos. En realidad, este género periodístico rebasa tal definición. El comentario implica análisis y, a la vez, síntesis: análisis de un suceso o una situación determinada, sus antecedentes, trasfondo y posible desarrollo; síntesis en cuanto exposición breve, sobre todo en el medio radial, y fácilmente comprensible. Comentar un hecho, en suma, significa establecer su correlación dialéctica y su consecuencia lógica". Además agrega: "Nadie mejor que el propio autor del comentario para darle lectura ante el micrófono. El sabe bien, en general, donde poner especial énfasis en la entonación, realizar pausas intencionadas y conferir al oyente el efecto deseado. Además una voz aceptable, no profesional, imparte variedad al noticiero y sinceridad al comentario". Naturalidad es la palabra clave en radio, nada de engolamientos, la voz

debe estar bien impostada. Seriedad sobria, aplomo.
La entrevista o reportaje obliga al periodista a preparase para la misma ya que debe mostrar conocimiento del personaje, del tema, iniciativa, tacto en la conversación y talento expositivo. Se debe tener una guía temática que permita conducir la conversación hacia dónde el entrevistador quiera hacer llegar al entrevistado. El periodista jamás deberá decir “voy a hacerle un pregunta” (¡si él está precisamente para eso!), como jamás debe concluir la entrevista diciendo “una última pregunta” (jamás hay una última pregunta porque seguramente estará obligado, por la respuesta, a una repregunta, o algún colega en el estudio pide formular otra) . Hoy día es habitual escuchar a entrevistadores que se dedican a saludar efusivamente al entrevistado, como si el mismo fuera un familiar. Cada vez que interviene otro panelista ocurre la mismo. Hay que establecer una cierta distancia entre ambos. El periodista debe saber preguntar, pero también escuchar. Entonces hay que evitar ciertos circunloquios, saludos excesivos y largas presentaciones. Hay que ir directamente al grano porque no se puede perder de vista que la información que suministra el entrevistado constituye, precisamente, el contenido que identifica al género y, en muchos casos, nos provee de una primicia. Es preciso eliminar todo tipo de pregunta que implique toda o una parte de la respuesta que se limitará a un sí o un no. Hoy resulta absurdo observar a periodistas que con pose soberbia parecieran conocer del tema más que el entrevistado.
Una entrevista pude ser considerada individual (informativa, biográfica y de personalidad) o colectiva (una conferencia de prensa o conversatorio, simposio y encuesta). En radio es imprescindible repetir con asiduidad el nombre del entrevistado, ya que se debe tener en cuenta que permanentemente se incorporan nuevos oyentes a la emisión.
Muchas veces la entrevista debe hacerse fuera del estudio lo cual requiere la utilización de lo que García Márquez llamó “invento luciferino”, esto es un grabador. Este aparatejo nos permitirá pulir el reportaje, eliminando nuestros errores o bien suprimiendo las preguntas, y   realizar una edición del trabajo con el operador técnico de turno. Esto nos permitirá reordenar nuestra labor e incluso se podrá utilizar la voz de un locutor o locutora en las presentaciones o para resumir parlamentos extensos o confusos.
El reportaje tiene que comenzar con algún aspecto de atrayente interés. Algo que actúe de “gancho” y cautive la atención de la audiencia. En radio este requisito reviste gran importancia, dadas las características del medio. Un principio flojo provoca el cambio de estación o el apagado del receptor. Todo depende del buen sentido estético del periodista, de sus dotes de creador. Según el escritor mexicano Juan Villoro “el periodismo tiene que ver mucho con el arte del resumen en el buen sentido. El gran problema es que hoy en día el periodismo se ha jibarizado: ya no es el arte del resumen, sino de la liposucción y muchas veces de la amputación. Un buen texto breve puede ser extraordinario”.
Los límites entre información y comunicación son imprecisos y ambiguos. Comunicar –según el periodista francés Laurent Joffrin- es divertir, interesar, emocionar e influir. Informar es razonar, explicar, convencer. La comunicación se dirige a los consumidores, la información a los ciudadanos. En fin, son cuestiones sobre las cuales nos hemos referido más arriba.
La radio libre, trucha, alternativa, barrial, pirata, alternativa, de participación o alterativa necesariamente debe profesionalizarse para ofrecer al oyente una verdadera opción, con una programación que compita eficazmente con las radios del sistema privado, dando a la vez un servicio público, con periodistas veraces y preparados en el oficio. Según Claude Collin “la radio de participación no pretende pues dirigirse a todo el mundo, aunque su objetivo también sea convencer y atraer al mayor número posible de gente. La radio de participación se considera partidista y no lo oculta; por otra parte quizás sea ésta la forma de respetar al que está escuchando”.

xxx

“La radio es el mejor medio”. Hebe de Bonafini

Hasta el tango se ocupó de la radio. En distintas obras, de forma directa o tangencial, se refieren a ese medio que conmov-

ió a la sociedad argentina desde su aparición, y que con una programación imaginativa, donde primaba el radioteatro con distintas características, los humoristas de primer nivel y brillantes libretos, recitales de tango y jazz con números en vivo, subyugó a la audiencia. Precisamente en Y sonó el despertador, de Marvil (Elizardo Martínez Vilas) de 1946, el protagonista cuenta que paró su coche en la radio, un gentío lo esperaba elogiando su porte de cantor. Y se entusiasma: "Me esperaban en la puerta/ los señores directores/(...) Empezó a tocar la orquesta/ y sonó el despertador/ (...) Y para aumentar mi pena/ justito en la radio suena/ el tango que iba a cantar".

En Pajarito, el poeta anarquista Dante A. Linyera (Francisco Bautista Rímoli) de 1930, el protagonista es un canillita al cual el autor define como : "Pajarito arrabalero,/ sos vocero/ del ciudadano entrevero;/ corazón/ que derramas en la esquina/ parlanchina,/ con voz limpia y cristalina,/ tu canción./ Radio humano que palpita/ y que grita/ su propia angustia inaudita...".

En No cantes ese tango, de Rodolfo Blas Arrigorriaga y música de Francisco Lomuto, de 1937, el protagonista le reclama a un amigo: "No cantes eso, no cantes ese tango; (...) Hablá con los muchachos del teatro y de la radio,/ ¡pedíles por mi vida que no lo canten más!".

En Del cincuenta, de Roberto Selles y música de Hugo Pardo, de 1989, el protagonista recuerda: "A las seis de la tarde, por la radio,/ cruzábamos la selva con el grito de Tarzan/ y el cielo estaba cerca, en la rayuela". En Esta noche en Buenos Aires, de Avlis (Erasmo Silva Cabrera) y música de Angel D'Agostino y Eduardo Del Piano, de 1944, se plantea una clara importancia de la radio: "el baile ha empezado/ lo anuncia la radio/ que todo lo acerca/ que vence distancias".

Si seguimos el sendero propuesto por Hebe de Bonafini, debemos recordar sus planteamientos teóricos: "La radio es educación, formación, buena música (...) Cuando la radio empezó era pura creatividad. Yo era chiquita y la escuchaba. Escuchando uno se imagina lo que eran las personas que estaban detrás del micrófono y después la voces, que no se borran (...) Nosotros tenemos que instalar nuestra voz todos los días, todas las horas, todos los minutos en todos los barrios y en todos los lugares".

AM530, Radio Madre, hacia el 2006, estableció las siguientes consignas para la labor de sus trabajadores (productores, conductores, periodistas, columnistas y demás integrantes de su colectivo): Nuestros hijos viven; cárcel a los genocidas; rechazamos las exhumaciones; no aceptamos que se le ponga precio a la vida; rechazamos los homenajes póstumos; las Madres de Plaza de Mayo no aceptamos candidaturas; la falta de trabajo es un crimen; la lucha de los pueblos es nuestra propia lucha; luchamos por la unidad latinoamericana y contra el imperialismo; creemos y luchamos por el socialismo; reclamamos la distribución de la riqueza; nos declaramos a favor de una nueva ley de radiodifusión que nos haga libres.

Digamos, entonces, que las radios emiten slogans que las definen. Algunos ejemplos: Nacional la radio pública, (toda una identificación); Radio 10, la radio, (intenta apropiarse de la palabra radio como si fuera la única); Continental, gente de palabra (gente conjunto de personas que viven reunidos o trabajan a las órdenes de uno, el grupo Prisa de España. No habla de pueblo, grupo de seres humanos caracterizado por una unidad de cultura, origen, lengua, creencias, localización geográfica, etc.); 750 avanza en el derecho a la información (toda una afirmación clara); Cooperativa 770 se siente (¿); AM530, la primera de la izquierda, una acertada definición de las Madres de Plaza de Mayo, aunque Hebe no recuerda como surgió la misma. Acertada definición, ya que se trata de la primera emisora del dial que a la vez es la primera en ser manejada por una agrupación de izquierda, con definida postura en toda su programación, tanto en lo nacional como en lo latinoamericano. Hebe es clara al señalar que la emisora no debe sumarse a la agenda que imponen los grupos monopólicos de prensa, por eso aclara: "instalemos nosotros lo que va a pasar en el día, en la semana".

En su discurso del jueves 31 de octubre de 2013 fue clara y terminante al marcar la línea: "Lo primero que tenemos que hacer es no hablar más de los otros. Ni de Lanata, ni de la gorda Carrió, ni del Pino Solanas, ni de ninguno de esos tarados, instalemos nosotros lo que va a pasar (...) Seamos capaces de instalar lo que nosotros queremos (...) apuntalemos el proyecto nacional y popular todos los días. No hablemos de ellos, uno tiene que discutir con los iguales (...) Nosotros tenemos que instalar nuestra voz todos los días (...) Tal vez es más importante lo que le pasa a la gente del barrio, de la villa que a nosotros, entonces

hay que escucharlos, poner la oreja (...) Estemos siempre con una coracita bien dura, bien enteros y no seamos triunfalistas (...) No se acabó la dictadura de Clarín. Ojo con esos triunfalismos, el enemigo está ahí agazapado, salta en algún momento, se te prende de la yugular y te hace moco".

Estas reflexiones de Hebe, como otras que ya destacaremos, nos ponen en evidencia que venimos de un pasado plagado de devastación cultural. Devastación provocada por la dictadura y continuada y acentuada por el menemato. Para conceptuar nos apoyaremos en el trabajo editado en noviembre de 2013 por Claudio Véliz, director de la excelente revista La tela de araña de la Universidad Tecnológica Nacional. El texto es extenso, pero extraemos algunos conceptos esclarecedores:

"Para decirlo brevemente: en una época (y, especialmente, en una sociedad) que ha perfeccionado su maquinaria de gestión, producción, propaganda, control y manipulación, a punto tal de que todo lo que es producido (incluido el arte y los bienes culturales) se halla atravesado, desde su concepción misma, por la lógica instrumental del consumo masivo, del entretenimiento administrado, y del consentimiento cómplice (ávido o resignado) de narcotizados consumidores; en una época, decíamos, en que nada ha quedado a salvo de la racionalidad técnica del cálculo, se reducen hasta límites impensables los espacios para el inconformismo, la resistencia, la creatividad, y la reflexión crítica. Y es este diagnóstico magistral respecto de dicha época sombría, el que nos permite pensarlo como el ejercicio de un 'pensamiento crítico' menos cercano al hastío o al desencanto que a la denuncia implacable y al desesperado 'aviso de fuego'.

"Unos pocos años antes de que el genial escritor inglés George Orwell imaginara al Gran Hermano como alegoría de una burocracia estatal omnipresente, de un temible dispositivo que invade y perturba la estructura de todas las relaciones humanas e incluso del aparato psíquico; Adorno y Horkheimer ya habían logrado entrever que aquellos mecanismos de dominio utilizados por los Estados totalitarios, basados en la censura, la prohibición, el estricto control disciplinario sobre los cuerpos, el encierro y los castigos físicos; habían sido reemplazados, en las democracias liberales, por dispositivos más eficaces incluso 'placenteros', fundados en el entretenimiento, el consumo y la manipulación mediática de las necesidades".

Este análisis nos lleva a la definición actual de radio y televisión "masaje". Entréguese, no piense, no razone, déjese llevar, el gran hermano le dirá lo que hacer, lo que consumir, como entretenerse. Claro que hubo una reacción, como señala Véliz: "El resultado paradojal de una gestión completamente administrativa, basada en las necesidades comerciales de un puñado de oligopolios, y signada por la más absoluta desprotección estatal a los sectores populares, fue la inédita multiplicación de proyectos culturales, artísticos, editoriales y comunicacionales 'independientes' (...) Las grandes urbes se poblaron de centros culturales, afloraron las radios comunitarias, se recuperaron salas de cine y de teatro, se organizaron bachilleratos y bibliotecas populares, y prosperaron cientos de experiencias autónomas y participativas. Paradójicamente, la década de mayor hostilidad hacia los emprendimientos considerados 'no lucrativos', fue la más rica y creativa en lo que respecta al diseño (autónomo) de proyectos culturales, artísticos, educativos. Sin ninguna duda, la emergencia de los nuevos movimientos sociales y el clima asambleario que sucedió a los acontecimientos de diciembre de 2001, vinieron a completar un 'clima epocal' caracterizado por la participación popular, la 'acción directa', y las iniciativas autónomas de gestión.(...)

"Aun a riesgo que pueda ser leído como mero inventario de nombres grandilocuentes (y teniendo en cuenta que nos resultaría imposible desarrollar sus efectos y potencialidades en estas pocas páginas), consideramos injusto dejar de mencionar algunas de las más significativas 'conquistas culturales' de la última década: el Canal Encuentro, El Plan Nacional de Igualdad Cultural, Tecnópolis, la creación del Museo del Libro y de la Lengua, la transformación de la ex ESMA en dos centros culturales (Ecunhi y Haroldo Conti), la sanción de la Ley de Medios Audiovisuales, la organización del Mercado de Industrias Culturales Argentinas (MICA), la inédita promoción de la actividad audiovisual (en 2012 acudieron a las salas de cine 46 millones de espectadores), la proliferación de centros de producción de contenidos, el lanzamiento del Instituto de Cultura Pública con el objeto de formar gestores culturales que se desempeñen en el ámbito de lo público, y un amplio catálogo de actividades destinadas a federalizar la producción cultural, democratizar el acceso a dichos bienes, multiplicar las voces y estimular las

pymes culturales". En mayo de 2014 debemos agregar la trasformación de la Secretaría de Cultura al rango superior de Ministerio, toda una definición.
Prosigamos ahora con Véliz: "Aunque aún estamos muy lejos de quebrar la lógica mercantil, de burlar las prácticas monopólicas y de democratizar plenamente el acceso a los bienes, a las licencias y a las nuevas tecnologías; cada uno de los logros mencionados nos sitúa en los albores de una gestión (educativa y cultural) que procura articular los mimbres de una alternativa popular, de un proyecto que no renuncia a alcanzar la descolonización de la cultura, la democratización de la sociedad y de la comunicación, la promoción de la diversidad cultural y de la polifonía, y la ampliación de los derechos de las minorías y de los sectores más postergados".
Queda claro que la radio alternativa, debe utilizar otro lenguaje, llevar adelante otra temática, debe formular otra propuesta, debe tener otro enfoque de la realidad.
En ese panorama, y con ese pasado de lucha de las radios "truchas", populares, comunitarias, barriales, alternativas y alterativas, desde el año 2006 se inscribe AM530 La Voz de las Madres de Plaza de Mayo, desde 2013, con mayor potencia y decisión política Radio Madre, la primera de la izquierda. Una historia digna de ser contada.
Las Madres siempre se consideraron "locas". Lo que nos interesa saber es cómo nació esa locura de la radio. Para eso hay que escuchar la palabra de Hebe de Bonafini presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, y directora de AM530. A ella recurrimos:
"Yo siempre fui loca de la radio. En mi casa se escuchaba mucha radio. A mi madre le gustaba el radioteatro de Mecha Caus, y no teníamos el aparato de radio. Mi tía, que vivía al lado, tenía radio pero mi tío no la dejaba escuchar. Cuando él trabajaba le pedíamos la radio a mi tía, quien del lado del gallinero nos pasaba el aparato y escuchábamos la novela que duraba como dos horas. Y venían todas las vecinas. Éramos como cinco o seis y de paso hacíamos sombreros que se usaban en esa época, los arreglábamos y cada una le ponía el moño que quería. En silencio escuchábamos a Mecha Caus. Terminaba y devolvíamos la radio, hasta que en mi casa se pudo comprar un aparato. Era un avance importante como comprarte una Ferrari ahora. Cuando me casé mi suegro nos regaló una radio hermosa".
La anécdota es válida y me remite a mi infancia, con recuerdos de índole parecida, en casa escuchando una espectacular "radio a capilla" que había comprado mi viejo, de oficio sastre, que le permitía trabajar y conocer al mundo simplemente moviendo una perilla que hacía vibrar al "ojo mágico", de ese misterioso aparato. ¿Será una cuestión generacional eso de "ser loco" de la radio como aquellos pioneros llamados "locos de la azotea"?
Aunque resulte tedioso, quiero volver al ejemplo de la radio cubana, un servicio público, de entretenimiento y difusión cultural notable. Para ello recurro al profesor Daniel Diez Castrillo, vicepresidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión, creador de la alternativa Televisión Serrana. Dice Castrillo: "Es en el radioteatro donde está la mayor posibilidad de hacer arte, de contar historias, de ocuparse de la dramaturgia, de cómo establecer los puntos de giro dramáticos y trabajar para atrapar al oyente".
Sigamos con el testimonio de Hebe: "Un día me enteré que la 530 era una radio que había pertenecido a la marina, pero que ya no transmitía más. Parece que alguien se la había dado a un croata que pasaba misas. Con un grupo de personas que nos ayudaron, nos sentamos a ver la situación y nos largamos, ocupamos el espacio. El 4 de noviembre de 2005 hicimos el lanzamiento desde la plaza. Al comienzo transmitíamos música y algunos discursos solamente desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche".
Mientras se realizaban las primeras emisiones experimentales, el periodista Carlos Aznarez se ocupó de preparar a los jóvenes que realizarían del servicio noticioso. Entre esos primeras trabajadores de la radio se puede mencionar a Alejandro Goldín, César Zubelet, Silvia Madia, Pablo Gandolfo, Leandro Albani, Alejandra Suárez, Mariana Collante (hoy responsable de producir y editar programas), Pablo Tarico, Mauricio Polchi, Leonardo Vázquez (hoy responsable del noticiero), Juliana González, Hernán Natale en el servicio noticioso; en producción Augusto Torelllo, Román Rivas, Romina Fernández, Santiago Riva; entre los operadores técnicos Nicolás Esquivel, Martín Suarez, Sebastián Gomes, Gonzalo Maria, Juan Monasterio, Emanuel Montero (hoy jefe de ediciones), Gabriel Agugliaro (hoy jefe de operadores), Miguel Gauna; entre los locutores Numa Virad, Mariel

Caro, Ignacio Borda, Yamila Blanco, Victoria Nardone, Clara Luz Pereira, Jorgelina Traud, Miguel Ángel Facenta (hoy jefe de locutores). Imposible mencionarlos a todos, algunos siguen en la actualidad, otros encararon otros rumbos profesionales. Muchos colaboraron en esa etapa y también actualmente de forma voluntaria realizando programas de distinta índole. Recuerdo que cuando Hebe me convoca para hacer el ciclo Café, bar, billares, conociendo el estilo de la mayoría de las emisoras (había estado en Cooperativa con un convenio comercial de reparto de los ingresos publicitarios, y al no conseguir los denominados sponsors me dejaron en la calle), le digo entonces que no dispongo de dinero para pagar el espacio. Hebe fue contundente: "Nosotros les pagamos a nuestros trabajadores". También señaló: "Tenemos que conseguir más dinero para que los que trabajen tengan una recompensa mayor que en la actualidad, pero debo recordar que mucha gente puso el cuerpo sin cobrar nada". Tremendo esfuerzo de las Madres y los grupos de apoyo.
Antes de tener una programación fija se le encargó a un grupo de jóvenes que confeccionaran algunos programas, "pero ellos se fueron de mambo –dice Hebe- hacían programas de baja calidad hasta con cierta pornografía y nosotras no podíamos tener ese tipo de programación sino sostener la línea política de las Madres. Pensábamos en una radio para jóvenes pero no dentro de ese estilo, así que tuvimos que levantar esos ciclos. No era censura, aunque algunos lo creyeran y se fueron. Teníamos que tener buenos programas".
Continúa Hebe: "Fernando Czarny 'Fercho', fue el primer director artístico y la radio fue teniendo otro cariz. Cuando iniciamos las transmisiones lo invitamos a Néstor Kirchner, quien nos envió una cálida nota de felicitación. Yo debo reconocer que era una radio afanada, por eso iniciamos los trámites en el COMFER para su legalización. Allí estaba Julio Bárbaro que no quería darnos la licencia. Era como una gran pelea, yo comencé una campaña contra Bárbaro haciendo un radioteatro tratándolo de chorro. Recurrí una vez más a Néstor, que nos dio una mano una vez más y con nuestros abogados hicimos todos los trámites. Por esa época lo llamé a Pedro Lanteri que estaba en la Costa y sabía de teatro, para que se ocupara de armar una programación y también comenzamos a transmitir por Internet".
Es entonces que el Poder Ejecutivo Nacional decide la autorización de la instalación y funcionamiento de AM 530 La Voz de las Madres (hoy Radio Madre) mediante el Decreto N° 721 de fecha 12 de junio de 2007. La radio deja de ser "trucha", sin abandonar su rol de alternativa y alterativa. Por aquellos tiempos la emisora informa que "en estos pocos meses de aire ya hemos cosechado reconocimientos a nuestra calidad profesional (Premio SUSINI de Argentores 2007, Premio ETER 2007) siendo nuestra programación auspiciada y declarada de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación mediante Resolución N° 289/08". También recibió una Mención Especial del Estado Falcón, República Bolivariana de Venezuela, en mayo de 2007. En el 2009, en el marco del día de los Derechos Humanos, el Comité Federal de Radiodifusión dio conocer los ganadores del premio Construyendo Ciudadanía en radio y TV. En producción radiofónica fue galardonado el programa de AM530 Abia Yala de Palomino Cortés y Lito Zer.
En el emocionante acto realizado en Argentores Mabel Lois, que ofició de presentadora, señaló que "la fundamentación de este premio surge de la misma gacetilla en la que se anuncia la primera transmisión de AM530, La Voz de las Madres. Allí mismo se la define como la voz de los que sueñan, la voz de los que luchan, la voz de los que resisten. La voz de la rebeldía. Las voces que el poder no quiso escuchar". A su vez en su discurso Hebe señaló: "Es como si le dieran el premio a un bebé de un año y medio o dos, un bebé que nació en la Plaza. Con esta locura de las Madres, la radio nació en la Plaza un día de noviembre, con muchas dificultades, pero la pelamos, porque la radio es imaginación, comunicación, la radio acompaña de noche y de día y pretendemos que también sea formación y educación".
Entre esos primeros programas podemos mencionar a Pedacito de cielo, Tómalo con calma, Titulares y suplentes, El patio trasero, Raíces, Corré la voz, Derribando muros, Otra mañana, De la cocina a la plaza, Mejor hablar de ciertas cosas, Tetaguá sapukai, Y se llama Perú, Venezuela ahora, Calabazas de medianoche, El vuelo del chamán, La lectora de vinilo, Mujerío, ¿Comió maní?, Pariendo sueños, Las voces hermanas, La música de las esferas, Tiempo de orientales, Alquimia. Para llegar a esa etapa de una programación de 24 horas hubo que atravesar numerosas dificultades de todo tipo. Cuenta Hebe: "Estábamos en Cooperativa y éramos una competencia por lo cual comenza-

mos a molestar. Tuvimos toda clase de inconvenientes: pagar el alquiler, pagar la luz, contratar a una persona para la limpieza, etcétera". Con posterioridad el testaferro que fungía como propietario de Cooperativa le solicitó a las Madres que dejaran la antena que compartían ya que él iba a instalar una FM, lo que nunca ocurrió.

Volvamos atrás en el tiempo. El jueves 23 de marzo de 2006 desde la Plaza de Mayo, Hebe hace un resumen de la labor realizada: "Hemos trabajado muchísimo, pero además la Universidad, y además la imprenta y editar libros. Por eso decimos que las Madres no sólo acompañamos la lucha del pueblo, porque hay muchas madres y organizaciones de distintas partes del país que apoyan la lucha, la lucha del pueblo en sus lugares, en sus provincias, pero nosotros además construimos todo el tiempo. Y tenemos un diario, un periódico, que cada vez está más lindo, tenemos un periódico que se hace con mucho amor, un periódico que todos debieran tener y leer, porque es un periódico muy educativo. Y ahora la radio, claro Lo máximo: una radio AM que va a empezar a emitir ahora, en enero. El 24 de noviembre salió la primera emisión desde esta Plaza y ahora, en enero, va a salir directamente las 24 horas con una cantidad de programas. Va a ser una radio para el pueblo, para que la gente la escuche y la ame, que tenga ganas de escucharla, que sienta placer. Va a estar Diego Bonadeo hablando de deportes, va a haber gente que hable de música, de rock, de tango, de todo tipo de deportes, y las Madres, por supuesto, que vamos a tener algunos programas. Va a haber hasta programas de prevención en salud. Acabo de venir del odontólogo, que me dijo 'Hebe, yo te ofrezco programas de prevención para la dentadura, para la boca'. Una radio educativa, que nos diga cosas, que nos conmueva y que nos dé ganas de escucharla. Que estemos todo el día pensando y prendidos a la radio para que también nosotros, todos, ustedes y nosotros, escuchemos y aprendamos qué es lo que hacemos las Madres, porque no tenemos dónde decir lo que hacemos".

El 10 de marzo de 2006, el periodista de la emisora y docente de la Universidad de las Madres Alejandro Goldín, publica el siguiente trabajo: "Finalmente, durante el mes de marzo comenzará a transmitir la radio La Voz de las Madres, la primera de la izquierda, en AM530 del dial. Es otro proyecto de las "viejas locas" que ya se ha convertido en flamante realidad. Otro sueño compartido y concretado. Una verdadera lección gratuita de filosofía en la que enseñan a quien quiera saberlo, qué significa exactamente el concepto praxis: la síntesis perfecta de la teoría y la práctica, el decir y el hacer, el cuerpo y la palabra. A las Madres de Plaza de Mayo las distingue esa singular coherencia de vivir como piensan y ponerle el cuerpo a lo que dicen. En los últimos tiempos no se cansan de repetir y de gritar con todas sus fuerzas en su Plaza, que 'este es un momento histórico y que no hay que desaprovecharlo, hay que construir'. Y ellas construyen, crean, como si parieran nuevamente. Una, mil, treinta mil veces.

"La posibilidad de que una organización política revolucionaria tenga un medio de comunicación propio y de alcance masivo, como lo es una AM, es una conquista y un triunfo de todos los que anhelan cambios políticos trascendentales para las aspiraciones populares.

"La radio es un instrumento de las Madres al servicio del pueblo, para disputarle al enemigo que 'construye' su 'objetividad', su 'verdad'. Existe otra verdad, otra forma de pensar, de sentir y de vivir. Y ese es uno de los desafíos para todos los que se embarquen en este viaje hacia la formación de otra subjetividad. Cuestionar ese sentido común tan políticamente correcto impuesto por las clases dominantes, demostrar que es posible divertirse sin Marcelo y Susana, y que se puede ser feliz sin tener una 4x4, ni medir 90-60-90. Para eso la voz de las Madres tendrá que ser diferente a la mayoría de las propuestas comunicacionales de izquierda, y superar la tendencia al dogmatismo y la solemnidad, al panfleto somnífero que sólo termina 'bajando línea' a un reducido grupo que ya adhería con anterioridad. Para transmitir nuevos contenidos habrá que explorar con audacia en nuevas y originales formas. Es posible ser una radio del campo popular y entretenida, de izquierda y masiva. Esa es la apuesta.

"La radio es otro ladrillo, como lo es la Universidad Popular, que colocan las Madres en la construcción de la contrahegemonía, en la batalla cultural, para transformar nuestras cabezas y también los corazones. 'Cabeza clara, corazón solidario, puño combativo', nos dijeron las Madres en una de sus más recordadas Marchas de la Resistencia, la del año 1994, cuando

el menemismo campeaba impúdicamente sobre las espaldas de los trabajadores.
“Porque para ser revolucionario no alcanza con estudiar a Marx, es una manera de amar, de sentir la música, la poesía, la amistad... Es una forma intensa y apasionada de vivir. Ojalá La Voz de las Madres pueda transmitirlo. Es la apuesta de las Madres de Plaza de Mayo desde hace muchos años, presente en cada una de sus últimas epopeyas: la Universidad Popular, la librería y Café literario, el periódico, los recitales de rock, la propuesta de convertir a la ESMA en un espacio para el arte y la reflexión política y no en un museo de la muerte.
“Aunque no esté de moda en estos días, el desafío mayor es que La Voz de las Madres contribuya a moldear pedacitos de hombres nuevos”.
Al asumir la dirección de la AM530, Pedro Lanteri planteó al personal lo que consideró los cinco puntos centrales de la emisora:
1.Imaginemos una radio de izquierda para la gente y no una radio para la gente de izquierda.
2.Trabajemos para ser una alternativa dentro de las radios y no solamente una radio alternativa.
3.Seamos creativos, no olvidemos que la radio es el teatro de la mente.
4.Tengamos como premisa que los programas no se improvisan, se producen.
5.Y –básicamente- recordemos que cada uno de nosotros forma parte de un proyecto colectivo al cual nos convocan las Madres de Plaza de Mayo.
Estos principios se mantienen vigentes, pese a que Lanteri pasó a desempeñar otras tareas profesionales. Pero su impronta quedó marcada al señalar que “debemos pensar la radio para todos; ejercer el derecho a la comunicación, una comunicación que nos de elementos para transformar el mundo. Socializar los saberes; compartir la información para poder decodificarla y así desnudar las falacias que pretenden imponer los monopolios mediáticos.
“Disputar la construcción del sentido en el campo de las ideas. Comprender que formamos parte de un grupo colectivo –junto a cientos de jóvenes y no tan jóvenes- que elegimos sumarnos a la construcción que las Madres nos proponen con el ideario revolucionario de sus hijos, nuestros compañeros.
“Nos convoca la integración latinoamericana basada en el conocimiento de los pueblos que componen la América morena. Sus músicas, costumbres, tradiciones, fiestas populares y paisajes son parte de una identidad que nos une y permite comprender los ricos procesos de cambio que estamos viviendo.
“Debemos ir al rescate de nuestra cultura, aquella que nos arrebataron suplantándola por la del individualismo sin pertenencia. Cultura, como nos propone Mario Kaplán, ‘que se identifique con la vida, más que con el museo. Cultura no es coto cerrado de especialistas. Cultura es lo que sirve al hombre, lo que le sirve a la comunidad para su propia construcción social y humana, cultura es conciencia para comprender mejor el propio mundo’.
“Y la información que nos enlaza las 24 horas. Información veraz y subjetiva, porque no ocultamos nuestra ideología bajo la hipocresía de la objetividad periodística: somos La Voz de las Madres, la primera de la izquierda. Todo ello desde el profesionalismo y la capacitación. Desde el conocimiento del medio y su estructura. Desde la formación permanente que nos permite superarnos día a día”.
Queda todo dicho.
A finales del año 2013 en la programación nos encontramos –entre otros ciclos - con Hoy es un día hermoso, con Martín Suárez y Sofía Caram de 6 a 8; Mañana madre, con Pablo Caruso, Gabriel Morini, Lucas Petersen, Andrés Asiain, Germán Marcos y Nicolás Digenaro, de 9 a 12; La hora de los pueblos, de 12 a 13, con Cintia García y Lucía García, Darío Sztajnszrajber, Roberto Caballero y Aníbal Fernández; ¿Qué pretende usted de mí?, de 13 a 16, con Max Delupi; Radio Metalurgia itinerante, con Leonardo Arecco, Victoria Nardone y Juan Caravelo; A las 7 en la esquina, de 19 a 21 con Alejandro Apo, Diego Olave, Santiago Baldarena y Luis Lugo; Fractura expuesta, de 21 a 23 con Germán Marcos y Maximiliano Senkiw; El carnaval del mundo, de 23 a 1 con José Pablo Feinman; El sonido y la furia, de 1 a 4 con Daniel Ballester. Los fines de semana hay una variedad de programas como, por caso, ¿Qué...mi plata no vale?; Todo con afecto; El decidero; La cara de la luna; Club Atlético Defensores del Ocio; Demoliendo tangos y Un tal Pérez, entre otros. En el año 2014 se prevee, como es habitual en la radiofonía, un ajuste en la programación, siempre en la búsqueda de una mayor efi-

cacia en el mensaje.

xxx

“El problema no está en las mentiras que los medios dominantes dicen. Eso no lo podemos impedir. Lo que debemos pensar hoy es cómo decimos y difundimos nosotros la verdad”
Fidel Castro

Punto final, por ahora. Porque sobre la radio se podría seguir hablando, como lo hace habitualmente Hebe: “Hay que decir cosas serias y picantes. No creo que pueda haber nunca nada que supere a la radio por más tecnología que venga. Podrá haber mucho ‘mail’ pero la compañía sólo lo da la radio. Yo tengo siete radios en mi casa. No quiero perderme nada de lo que se dice. Yo escucho mucha radio. A las 5 de la mañana ya estoy escuchando. La radio tiene que educar. No hay nada que eduque como la radio”.
Sobre la radio se puede opinar desde distintos ángulos. El actor cómico Sebastián Fernández, que está en Radio Del Plata con Bernarda Llorente y Claudio Villarruel, destaca que “el humor es humor siempre, pero la radio tiene la magia de saber que jugás mucho más con la imaginación de tu interlocutor. La AM te lleva más a un humor naif con temas que se basan en lo cotidiano, el público es más grande con códigos de humor diferentes a los de la gente que escucha FM, que es, por lo general, más joven”.
A su vez el humorista Adrián Stoppelman, que forma parte del equipo de La mañana de Víctor Hugo, destaca que “La mayoría de los programas tiene imitadores y eso no cambió en nada (...) Creo que se ha perdido un poco el humor en la AM, ya que se volvió muy periodística y perdió mucho entretenimiento a lo largo de los años (...) No hay programas de humor, salvo Radio Barcelona que está en AM. Hasta Pettinato hoy está muy distinto a cómo empezó. Están Tarico y Rolo Villar. O generadores de personajes como el árabe en Radio Nacional (...) Después está el cuenta chistes como Grandinetti que también hace algún personaje”.
“La radio es el medio que más me gusta”, asegura el humorista Golo (Rubén González Calvano, el de Golo...sinas). “A mi edad, mi mayor sueño es seguir haciendo lo que hago: divertir a la gente con un humor blanco (...) La risa le hace muy bien a la salud (...) Personalmente tengo muy buen humor y cuento con una fórmula muy positiva, buscando siempre el lado bueno de las cosas. Hay que aprender a reírse de uno mismo”.
Desde otra perspectiva, Omar Celasuolo, un clásico de la radio, dice: “Estoy contento porque estoy en una casa donde uno se puede explayar, en una época donde la radio debe aggiornarse porque necesita de la gente y de sus oyentes. La época de oro de la radio tenía mucha artística y hoy se ha dejado de lado eso. La radio sigue siendo el medio, un fenómeno de características individuales donde cada oyente hace su propio libreto y termina por elegir (...) Si mi profesión es estar frente a un micrófono, mi religión es Maipú 555” (es decir Radio Nacional) , una definición contundente, real, como hemos intentado explicar en este trabajo.
Se suele decir que existe un clima mágico en las radios, algo que se respira en el ambiente y se percibe en su gente, que suele esperar el momento de ocupar el micrófono con mucha anterioridad, como aclimatándose al momento en que se enciende la luz roja que anuncia “en el aire”. Hay una mística que se acentúa a medida que nos acercamos al estudio y desde la posición del operador observamos a los responsables de un programa emitir sus opiniones. Se dice que el estudio es una especie de altar pagano que idolatra al micrófono que transporta mágicamente la voz al éter.
En sus reflexiones de fines del año 2013 al personal, entre otras cosas Hebe agradeció el trabajo y el esfuerzo realizado, en muchos casos sin cobrar, y haciendo todo lo necesario para que la radio nos represente, de la que se hable más todavía. “Tenemos que dar que hablar con la radio. Este momento nos tiene que hacer pensar en ser creativos. No se anquilosen. No hagan 80 veces el mismo programa. Hay que ser creativos. No piensen en que no se puede. Y cada programa tiene que tener su estilo, que no se lo conozca solamente por la voz del conductor sino por el estilo. No escuchemos otra radio. No imitemos a otros. No podemos seguir el ritmo que nos marquen los otros. Basta de catástrofes, alerta rojo, peligro amarillo. Hablemos de lo que hicimos y de lo que queremos hacer y de lo que somos capaces

de hacer, para diferenciarnos. No tengan miedo, lárguense. Hagamos cosas buenas. Este año va a ser difícil pero va a traer muchas definiciones y nosotros tenemos que disfrutar de lo que hacemos, pero también tenemos que decir de todas las cosas que faltan por hacer. Tenemos que ser motores, ejecutores de una radio que camine, que marche, que se escuche. Yo estoy segura que eso va a pasar".
Ser creativos, dice Hebe, hay que decir cosas serias y picantes, asegura ser una "loca" de la radio. Estas y otras afirmaciones dichas en este trabajo nos llevan al gran escritor Alejo Carpentier que en En el reino de este mundo ha escrito: "en América el surrealismo es natural, como la lluvia o la locura". Para tener en cuenta cuando hacemos radio: seamos surrealistas del sur.
Tomándome de Hebe debo insistir con algunos planteos que ya he realizado oportunamente. Señala Hebe: "Hay que decir cosas serias picantes (...) sean creativos, no se anquilosen (...) no tengan miedo, lárguense (...) tenemos que ser motores, ejecutores de una radio que camine, que marche, que se escuche (...) no imitemos a los otros".
Entonces cuando hay un espacio sin un programa específico no nos quedemos exclusivamente en rellenarlo con música. Hay que darle al oyente buena música y palabras. Hay que buscarle un título al momento para que suene como un programa radial común, con juego artístico, que los temas musicales deben ser anunciados con título y autores, que cada dos espacios musicales se escuche la voz del locutor/a , no para decir sandeces, sino para leer noticias que fácilmente pueden extraerse de los diarios. Es más, en los diarios salen las noticias de ayer, en radio siempre es el hoy, el ahora: por eso aprovechemos la moderna tecnología que nos ofrece distintos portales informativos. Y recordemos: las noticias deben ser breves, concretas. Va de nuevo: la voz humana es imprescindible en radio.
Últimas informaciones sobre el tema: en junio de 2013 se realizó el Primer encuentro Provincial de Radios Populares en la ciudad de Córdoba, con el objetivo de profundizar y fortalecer los medios públicos, comunitarios y cooperativos en el marco de la ley de medios. También se buscó potenciar los proyectos de nuevas radios y de medios ya existentes desde una perspectiva del derecho integral y territorial. El evento se realizó en el Auditorio de Radio Nacional, organizadora del encuentro junto al Ministerio de Desarrollo Social, la AFSCA y la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.
A su vez en el mes de agosto, en Salta, se concretó el Congreso de Comunicadores Populares en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de esa provincia. En el mismo participaron docentes, estudiantes, integrantes de las comunidades originarias, productores locales, comunicadores populares, diputados y funcionarios de distintas áreas de gobierno, y la presencia de representantes de la AFSCA a nivel nacional, militantes de Unidos y Organizados y con la declaración de interés nacional de la Cámara de Diputados de la Nación. Se debatió sobre los alcances de la Ley 26.522 de Servicio de Comunicación Audiovisual y la necesidad de difundirla; el tema de la sostenibilidad de los medios populares planteándose que "debemos salir de la lógica capitalista de los medios hegemónicos y buscar diversas formas de generar recursos para sostener nuestros medios. La propuesta es generar un impuesto mínimo a las empresas tecnológicas extranjeras (Telefónica, Claro, Philips, etc.) que se llevan millonarios capitales de nuestro país, para ser distribuido desde el Estado Nacional a los medios comunitarios, con la condición de que éstos realicen spots culturales y de salud para sus comunidades". Entre las conclusiones se planteó la exigencia de reponer la emisión del Canal de TV de la Universidad Nacional de Salta.
Sobre como sostener a las emisoras alternativas, el brasileño Dénis de Moraes asegura: "Los medios alternativos siempre se han enfrentado a la discriminación en las inversiones publicitarias oficiales y a la desconfianza de los patrocinadores privados. El problema es que su alcance es mucho menor que el de los grandes medios y que sus posiciones críticas siempre molestan a los poderosos, las élites y los sectores sociales más conservadores. Hay otra posibilidad de sostenibilidad que son los fondos de contribución pública para proyectos (crowdfounding), para que la gente contribuya de manera voluntaria a la financiación. Pero hay problemas que dificultan bastante, como la necesidad de equipos y de otros costos fijos que generalmente no cubren esas donaciones voluntarias. Y por la crisis financiera, además, hubo una retracción de las fundaciones internacionales que contribuían con los medios alternativos de América latina. El cuadro es complejo. Por eso creo que el Esta-

do tiene un papel crucial para que fuentes alternativas de financiamiento y apoyo se ofrezcan a esos medios".
En noviembre se conoció que la Asociación Civil Narrativa Radial lanzó una campaña con la consigna "Más voces, más historias", con la cual propone alentar la realización de piezas radiales de ficción de corta duración. La iniciativa incluye la producción integral (guión original, grabación, dirección de actores, producción, edición final y distribución) de diez radioteatros breves, de no más de cuatro minutos, que pueden ser emitidos libremente. La batalla cultural sigue y crece. No hay marcha atrás.

xxx

"Las escuelas de periodismo enseñan mucha cosas útiles, pero muy poco del oficio".
Gabriel García Márquez

Abril de 2014. Acaba de fallecer Gabriel García Márquez. Hasta el periodismo canalla de Clarín le dedica infinidad de elogios al gran escritor, premio Nobel de Literatura. Sería bueno que realizaran respetuoso silencio ya que el Gabo representó lo mejor del periodismo latinoamericano. Estuvo con nuestro Jorge Ricardo Masetti en la creación de la agencia Prensa Latina en defensa de la gran Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro, de quien fue amigo. Fue un periodista ético, algo hoy prácticamente inhallable. Pudo entonces decir: "Toda formación debe estar sustentada en tres pilares: la prioridad de las aptitudes y las vocaciones, la certidumbre de que la investigación no es una especialidad del oficio sino que todo el periodismo debe ser investigativo por definición, y la conciencia de que la ética no es una condición ocasional sino que debe acompañar siempre al periodismo (...) Los estudiantes llegan del bachillerato sin saber redactar, tiene graves problemas de gramática y ortografía y dificultades para la comprensión reflexiva de textos (...) El deseo de que la profesión recupere su prestigio de antes se advierte en todas partes".
"Diría que yo llegué al periodismo porque consideraba que el asunto no era la literatura, que el asunto era contar cosas y que dentro de esa concepción el periodismo hay que considerarlo como un género literario, que es el reportaje. Los mismos periodistas se niegan aceptar que el reportaje sea un género literario e inclusive en el fondo de su alma lo ven con menosprecio. Un reportaje es un cuento totalmente fundado en la realidad, como el cuento tiene bases en la realidad. Ninguna ficción es totalmente inventada, es una elaboración. Entonces yo me doy cuenta por la misma forma en que llegué al periodismo, es el mismo proceso de una etapa más de mi aprendizaje, no digamos literario, sino del desarrollo de mi vocación definitiva de contar. De contar cosas".
Vivió en sus inicios la tensión de las redacciones: "A las cinco de la tarde, sin convocatoria oficial, todo el personal de planta hacía una una pausa de respiro de las tensiones del día y confluía en tomar el café en cualquier lugar de la redacción. Era una tertulia abierta donde se discutían en caliente los temas de cada sección (...) El oficio se hacía bien con tres instrumentos indispensables: la libreta de apuntes, una ética a toda prueba y un par de oídos que los reporteros usaban todavía para oír lo que se les decía (...) Las transgresiones al periodismo obedecen a una noción intrépida del oficio, fundada en la sacralización de la primicia a cualquier precio y por encima de todo".
"Pues el periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad. Nadie que no la haya padecido puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es el pálpito sobrenatural de la noticia, el orgasmo de la primicia, la demolición moral del fracaso. Nadie que no hay nacido para eso y esté dispuesto a vivir sólo para eso podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada noticia, como si fuera para siempre pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el minuto siguiente".
Uno de los temas recurrentes del Gabo era el de la ética. Precisamente el periodista Oscar Sbarra Mitre en su trabajo La sociedad de la información global nos recuerda que " la mayoría de los códigos deontológicos (podría decirse que un código deontológico es un conjunto de normas específicas de la profesión que regulan la conciencia profesional de un informador), están

basadas en dos principios básicos: la responsabilidad social y la veracidad informativa. Además, exigen al profesional un continuo reciclaje y auto perfeccionamiento profesional, recogen una apelación común a la Responsabilidad Social de los Medios o del periodista. El Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO, en su Principio III, dice: 'La información en periodismo se entiende como bien social y no como un producto, lo que significa que el periodista comparte la responsabilidad de la información transmitida y es, por lo tanto, responsable, no solamente ante quienes controlan los medios, sino principalmente ante la gente, incluyendo variados intereses sociales. La responsabilidad social del periodista requiere que él o ella actúen, bajo todas las circunstancias, en conformidad con los principios de la ética profesional'". Hasta aquí el texto de la UNESCO y de Sbarra Mitre. Saquen ustedes sus conclusiones sobre nuestros colegas y los dueños de los medios...
Para seguir las huellas del gran periodismo, personalmente recomiendo a los jóvenes periodistas tragarse sus tres libros de crónicas publicadas por Sudamericana: Obra periodística (Textos costeños) , Notas de prensa (1980/1984), ambos de 1993 y Obra periodística 3 (de Europa y América) de 1997. "Quiero convencer a una generación entera de que la manera más limpia de competir es con el trabajo de investigación periodística (...) Un reportaje es una noticia completa. Pero con un factor importante: los detalles humanizados (...) Los novelistas y los periodista ganamos en credibilidad si cuidamos al máximo los detalles y el final de cada línea tiene que mantener el suspenso para obligar a leer la siguiente (...) Creo que le debo al periodismo la mitad del Premio Nobel, porque con esta profesión aprendo a escribir novelas".
Sigamos escuchando sus palabras justas, certeras, en torno al periodismo: "En Barranquilla, al principios de mis días como periodista, dormía en una pieza que alquilé en un conventillo. Pero no tardé en conseguir que me encargaran editoriales y que me mandaran de viaje. Entonces comprendí que había nacido periodista (...) que tenía una gran curiosidad por la vida (...) no hice otra cosa en la vida que preguntarle cosas a la gente. Por eso soy periodista, y por eso también soy escritor. Cuando escribo tengo las ventanas abiertas para que entren los ruidos, los gritos, los olores. Y todo eso va a parar a mis libros. El verdadero realismo mágico está en todas las calles y en todas las gentes (...) El problema es que mucha gente cree que soy escritor de narrativa fantástica, cuando en realidad, soy una persona muy realista y escribo lo que yo creo es verdadero realismo socialista (...) El reportaje es un cuento completo (...) la entrevista es el género maestro porque en ella está la fuente de la cual se nutren todos los demás (...) En periodismo, un solo hecho falso perjudica toda la obra. Por el contrario, en la ficción, un solo hecho verdadero da legitimidad a toda la obra. Esa es la única diferencia, y depende del grado de compromiso del escritor".
Creador de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, dedicó gran parte de una etapa de su vida en crear el diario El otro que nunca vio la luz. En el manual de estilo del mismo, escrito por el propio Gabo, les imponía a los periodistas la prohibición de utilizar los adverbios terminados en "mente". Los periodistas decían que era imposible no usarlos y entonces él publicó su libro El amor en tiempos de cólera, donde a lo largo de sus páginas no hay ningún adverbio terminado en "mente" (...) "Escríbanle a Dios explicándole por qué creen en El. Cuidado: el texto no puede tener más de 14 líneas. Tampoco menos. En cada línea debe haber exactamente once sílabas. Y las líneas hay que agruparlas en cuatro párrafos: dos de cuatro y dos de tres".
Gabriel García Márquez debe ser usado como modelo periodístico y en radio ser capaces de contar historias atrapantes: "No diferencio mis actividades en el cine, la literatura o el periodismo. Con ellas siempre cuento historias de la gente", repite. Sigamos su ejemplo que sería respetar las reglas en otros tiempos éticas, y las leyes que regían el oficio que hemos intentado recuperar en este libro, de este oficio que ha dejado de ser el mejor del mundo. Y, como dice el poeta Juan Gelman, "no hay que irse /ni quedarse/¡hay que resistir!".
Que quede claro: como los 37 años de las Madres de Plaza de Mayo.
¡Hasta la victoria, siempre!

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Abramishvili, G.G. y otros: Operación marketing
Acosta, Leonardo: Música y descolonización
Albert, Pierre y Tudesq, Andre-Jean: Historia de la radio y la televisión
Alsina, Miquel Rodrigo: La construcción de la noticia
Archivo del autor y testimonios varios
Arnheim, Rudolf: Estética radiofónica
Bagdifián, Ben: Los dueños de la aldea global
Barcia, Roque: Sinónimos castellanos
Bassetes, Luis: De las ondas rojas a las radios libres
Bittner, John R. y Bittner Denise: Periodismo radial
Bonafini, Hebe de: Seguir pariendo
Brenca de Russovich, Rosa María; Lacroix, María Luisa: Radio y poder en la Argentina 1920-1953
Castellanos, Orlando: Yo también amo el cine
Collin, Claude: Radiopoder
Del Castillo, Reneé: La palabra oral, manuscrita e impresa
Delgado, Ariel: 25 años de periodismo radial
De Moraes Dénis, Ignacio Ramonet y Pascual Serrano: Medios, poder y contra-poder
Duhalde, Eduardo Luis: Introducción al derecho a la información
Festa, Regina y otros: Comunicación popular y alternativa
Giraudo, Silvia: Revolución es más que una palabra
González-Manet, Enrique: La guerra oculta de la información
Guevara, Frank: La locución: técnica y práctica
Guevara, Ernesto: La guerra de guerrillas
Hale, Julian: La radio como arma política
Horvath, Ricardo: La trama secreta de la radiodifusión Argentina
Los medios en la neocolonización
¿Qué hacer con la radio?
Revolución y periodismo
Lenin, V.I.: Obras completas, Tomo V
Lida, Miranda: La rotativa de Dios
Mattelart, Armand, Schmucler, Héctor: América latina en la encrucijada telemática
Minkov, Mijail: Radioperiodismo
Noguer, Jorge: Radiodifusión en la Argentina
Penelas, Carlos: Conversaciones con Luis Franco
Ponce, Aníbal: La gramática de los sentimientos
Prado, Emilio: Estructura de la información radiofónica
Rodríguez Díaz, Mauro: Radioperiodismo
Semprún, Jorge: La escritura o la vida
Schiler, Herbert: El poder informático
Taufic, Camilo: Periodismo y lucha de clases
UNESCO: Un solo mundo, voces múltiples
Uranga Washington; Pasquín Durán, José María: Precisiones sobre la radio.
Vera, Ernesto: Periodismo ético y patria grande
Virilio, Paul: El arte del motor